

El Ruedo



3
PTAS.

MARTIN
ARQUEDA



- Se sita ar toro desde lejo



... y se corre la mano asina...



- despué asina ...



- se da otro...asina



... un remate / asina / ...

Giralt levín



- y luego... se lia uno a correé !!ASINA!!

Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNÁNDEZ CUESTA
Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092
Administración: Alfonso XII, 26. — Telef. 214460
Año VI. — Madrid, 17 de febrero de 1949. — N.º 243

* CADA SEMANA * EL TOREO Y SU TECNICA

La Plaza de Toros de Córdoba, donde se inaugurará oficialmente el domingo la Escuela Sindical de Capacitación Taurina.
(Foto Ricardo)

muchachos españoles y hasta extranjeros quieren ser lidiadores de reses bravas? Por lo que se ve, muchos. La relación de los matriculados en la Escuela de Córdoba impresiona. Y ella no es sino acaso una parte pequeña de todos los que sueñan ser.

En esta situación, la Escuela de Capacitación Taurina de Córdoba puede ser un buen cauce y una buena criba. Pensar que el «torero de época» salga precisamente de una Escuela Taurina sería demasiado optimismo; pero tampoco ese hecho lo estorbaría; porque los fundadores de esta Escuela que va a inaugurarse en la capital andaluza han tenido el acierto de adjetivarla como de «capacitación». Y ¿quién duda que, a la larga, eso puede ser conveniente? Muchos de esos novillerillos que salen cada año, a veces hasta en Plazas de importancia, fracasan no porque estén ayunos de valor —factor indispensable—, sino por falta absoluta de conocimientos. La Escuela puede proporcionárselos. Lo demás lo ha de hacer cada cual con el sello personal o la gracia que imprima a su tóreo; pero nunca le sobraría conocer la técnica de la lidia. Es casi seguro que si la selección prospera veremos por esas Plazas de Dios menos «chalaos».

Pero habría de no alcanzar la Escuela de Córdoba un éxito rotundo y ya merecerían sus organizadores el elogio y el aplauso. Por lo pronto, crean y mantienen un clima de entusiasmo en favor de la Fiesta Nacional. Y ya es bueno cuando las masas llegan a sentirse atraídas por otra clase de espectáculos.

EMECE

EL próximo domingo va a celebrarse en la Plaza de Toros de Córdoba la inauguración oficial de la Escuela Sindical de Capacitación Taurina, que ha venido funcionando durante este invierno acogida al nombre y al recuerdo del infortunado «Manolete». Será, por decirlo así, la primera lección práctica de unos alumnos, elegidos entre los numerosos que han asistido a este cursillo singular. En este mismo número de EL RUEDO podrá hallar el lector una información amplia de lo que esta Escuela pretende ser y de los antecedentes históricos que la abonan.

Es lógico que ante este hecho, que, a falta de otras notas taurinas, llena la actualidad de la semana, vuelva a surgir la discusión acerca de la eficacia o ineficacia de estas escuelas. Ni los argumentos en pro son absolutos, ni los en contra totalmente convincentes, ni se ha llegado jamás a lo que se suele llamar una fórmula de «compromiso», que es la única fórmula que no compromete a nadie. Mas sin que nosotros seamos de una opinión excesivamente favorable —por aquello de que el torero nace o se hace—, habrá que convenir en que el actual momento es acaso el más propicio para el futuro de la Escuela Sindical de Córdoba.

El aprendizaje taurino se realiza en nuestros días de forma bien distinta a como venía realizándose. Posiblemente ha perdido mucho de su leyenda heroica, del viaje en los topes de los trenes y de los asaltos durante la noche a los cerrados. Hoy, el aprendizaje taurino se hace casi por recomendación. Cuando llega esta época, en que los ganaderos organizan sus faenas de campo y tientan y seleccionan sus camadas, un sinfín de muchachos, llenos de ilusiones, van y vienen en busca de influencias para lograr que les dejen echar un capotazo en cualquier tentadero. No todos, ni siquiera una mínima parte lo consiguen. Los ganaderos tienen explicablemente sus invitados, generalmente toreros en activo ya famosos, que acaparan los puestos posibles, y, por otra parte, no ceden demasiadas becerras para que los aprendices se suelten.

En nuestros días, lo «cerrado» no son unas valladas o unas alambradas de espino, sino el panorama que se ofrece a los aspirantes a figuras. ¿Cuántos



Foto Luis Vázquez y el torero Rafael en el campo jerezano.
(Foto R. Iglesias)

A los tentaderos seleccionan a los aprendices toreros ya famosos. Aquí aparecen Luis Miguel, Pepe Domínguez y Manuel Navarrete.
(Foto López)





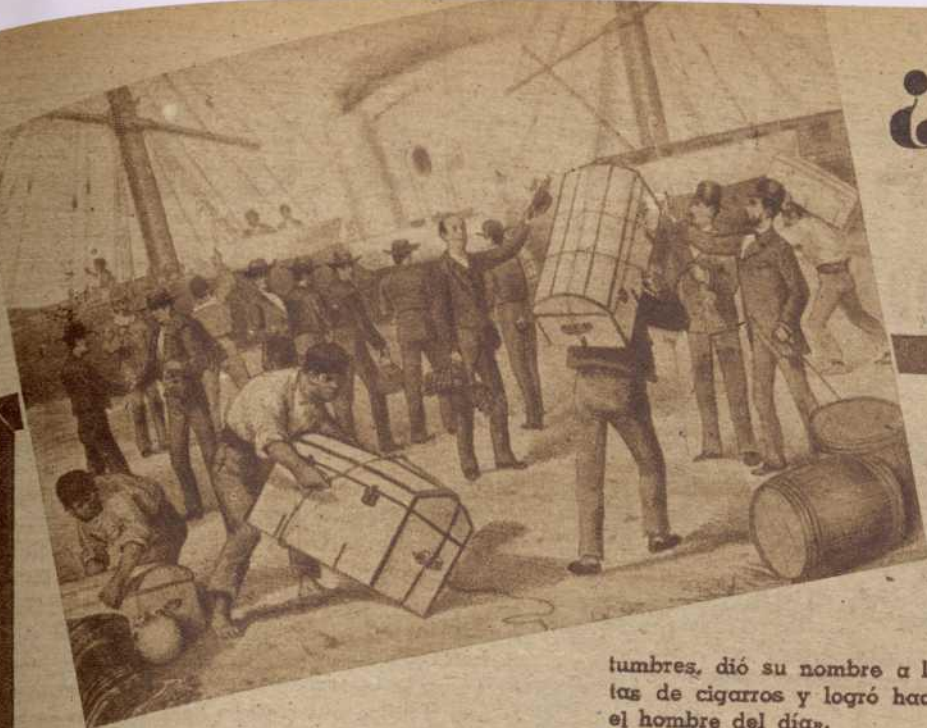
AYER Y HOY

por Antonio Casero

... y siempre, ese gesto del viejo torilero
antes de abrir el portón...-;;Qué mirada!!...;
escrutadora, silenciosa, vivaz... El sabe que
lo que allí se encierra puede ser la gloria;
pero que también puede ser la muerte...

A Luis Fernández Salcedo
mi amigo y colaborador
ANTONIO CASERO

¿Toros en la isla de CUBA?



Mazzantini y su cuadrilla al embarcar en 1886 para La Habana, según dibujo del pintor Alaminos

PARECE ser que marchan por muy buen camino las gestiones realizadas por un entusiasta grupo de españoles y cubanos cerca de la máxima autoridad de la Isla, con el fin de lograr la correspondiente autorización para poder celebrar en La Habana corridas de toros al estilo de España.

Las noticias directas que de allá venimos periódicamente recibiendo no pueden ser más optimistas y satisfactorias. Solventadas ciertas dificultades y a punto de ser vencidos mínimos escollos, según las referencias, se da como casi seguro el permiso deseado, habiéndose formado ya potente sociedad que, con representación técnica en Madrid —y hasta posiblemente organizadas las corridas por la Empresa más importante de la Península—, encauzaría el espectáculo en toda su integridad —sin menoscabo de sus tradicionales esencias— con famosos toreros de Andalucía y Salamanca y los también mejores toreros de España.

No saben los amigos cubanos y españoles lo que nos congratula la noticia de que la Fiesta española por excelencia, el espectáculo de mayor colorido y belleza, el más gallardo, sugestivo y emocionante de cuantos en el planeta existen, vaya tomando carta de naturaleza en países con los que tantos y tan estrechos vínculos nos unen.

Las corridas de toros, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron en Cuba gran ambiente y fueron, desde luego, allí llevadas por los españoles. En La Habana, en Cienfuegos, en Pinar del Río, en Puerto Príncipe, etc., existieron Plazas de Toros, celebrándose en las mismas numerosas corridas. Y todavía vivirán muchas personas que aun las recuerden con ilusionada alegría.

A la ligera vamos a citar diversos diestros de los que torearon en Cuba, entre ellos «el Lavi», «Chicorro», «Cúchares» —que murió en La Habana de vómito negro—, «Machío», Fernando Gómez «el Gallo», «Cuatro Dedos», Mazzantini, «Guerrita», «Currito»...

Quizá los dos toreros más populares en La Habana y que llegaron a apasionar como ningunos otros, fueran Mazzantini y «Guerrita». El primero, por la distinción de sus modales y la gallardía con que mataba los toros, y el segundo, por la técnica de que hacía alarde ante las reses y por su fachenda torera, en la Plaza y en la calle.

Mazzantini embarcó a finales de octubre de 1886 con toda su cuadrilla para cumplir el compromiso de torear en La Habana catorce corridas, por las que cobró la crecida cifra —hasta entonces por nadie percibida— de 30.000 duros.

Toreó don Luis dos corridas más —en total dieciséis—, consiguiendo resonantes triunfos como matador y un gran éxito de notoriedad. Tal fue el cartel de Mazzantini en Cuba que, al decir de un escritor de aquellos tiempos, «intimó con lo más florido de la sociedad cubana, impuso modas y cos-

tumbres, dió su nombre a las marcas más selectas de cigarros y logró hacerse, en una palabra, el hombre del día».

Al siguiente año de actuar Mazzantini, fué contratado también en ventajosas condiciones Rafael Guerra, el que cruzó el Atlántico en unión de su cuadrilla, presentándose ante el público habanero en la corrida inaugural, celebrada el 20 de noviembre de 1887. Y torero tan seguro como «Guerrita», sufrió dicha tarde una grave cornada en el muslo izquierdo, producida por el cuarto toro de Conradi, antes de González Nandín. Otro serio percance, originado por el primer toro de Saltillo, el día 1 de enero de 1888, que enganchó a Rafael por el cuello, suspendiéndole por la mandíbula, causó en La Habana profunda impresión, aumentando con ello la gran popularidad de que ya disfrutaba el espada cordobés.

Mientras se dieron corridas en Cuba hubieron de celebrarse aquéllas con el clásico empaque, la tradicional seriedad y todas las formalidades —sin mixtificaciones de clase alguna— con que se verificaban en España, por lo que arraigaron notablemente entre los nativos, llegando a constituir uno de sus espectáculos favoritos.

Más tarde, al independizarse la Isla, se prohibieron las funciones de toros. Y cuantas veces, a lo largo del tiempo, se intentó su restablecimiento, otras tantas hubo de ser denegada la solicitud, por el informe adverso de la titulada «Sociedad protectora de animales».

Sin embargo, en distintas ocasiones se anunciaron ridículos simulacros, como el últimamente dado el año 1947 en el Gran Stadium por gentes indocumentadas, que no hicieron a la auténtica y española Fiesta otro favor sino el de tergiversarla y desacreditarla.

Afortunadamente las aguas discurren ahora por cauces diferentes. Los proyectos son más elevados. Pretenden que las corridas de toros vuelvan a la hermosa Isla de Cuba con todos los honores. Y que cuantos elementos se consideren necesarios para el mejor resultado de aquéllas —asesoramiento, organización, reses, artistas, propaganda, etcétera— sean netamente españoles.

AREVA

Grand Stadium de la Habana

«La Sensación del Año en la Habana»



SILVERIO PEREZ

GRANDIOSO ESPECTACULO TAURINO
con la presentación de los Idolos de México y España
El Castañero, Torero Mexicano

SILVERIO PEREZ
El Torero de Tezcoco

Fermin Espinosa "ARMILLITA"
El Mayor de Sevilla

Quienes deseen más detalles al respecto acudir al Gran Stadium de la Habana

Antes de la corrida, Gran Desfile de Reinas de la Asociación de Jóvenes Cubanas, ataviadas con trajes típicos Regionales y la Clásica Mantilla Española

SABADO 30 DE AGOSTO DE 1947 A LAS 4:30 P. M.

A la hora acostumbrada, pero por petición de la Asociación, en el tiempo de la corrida se harán 2 simuladas

2 Toros de la Ganadería Colombiana de Guayaquil de Pinar del Río

Agua Viva

Presentación de los señores Vences y Ponce de León, Gobernador y Comandante en Jefe de la Policía de la Habana, y señores Ferrer y Rodríguez, Comandantes de la Policía de la Habana y de la Policía de la Habana

Los señores Matadores de Toros son: Armillita, México y España

Fermin Espinosa "ARMILLITA"

SILVERIO PEREZ

Asesoramiento de los señores Ferrer y Rodríguez de Pinar del Río



Programa de los últimos simulacros taurinos —ridículas caricaturas de la auténtica Fiesta española— celebrados el año 1947 en La Habana

El presidente y el secretario de la poderosa Sociedad formada en La Habana para dar las corridas de toros, saludando en el aeropuerto habanero al gran torero "El Choni"

PEPE LUIS VÁZQUEZ

o la excepción en el toreo

ENARDECIDOS los ánimos por la discusión en pro y en contra de tal o cual torero, llegan los aficionados que discuten al punto neurálgico, al momento en que se le niega al contrario el pan y la sal, para ungir al propio con los más gloriosos e insospechados atributos. Pues si en ese mismo instante, cuando van cayendo, hechos añicos, nombres y prestigios, sacrificados en loor del artista a quien con tan pobre argumentación se pretende ensalzar, suena el nombre de Pepe Luis Vázquez, la reacción de montescos y capuletos siempre es la misma:

—Bueno: a Pepe Luis hay que «echarle» de comer aparte.

—A ése no le discute nadie.

—Pepe Luis es la excepción en el toreo.

Difícilmente encontraremos un aficionado que no haya sido testigo, cuando no actor, de lo anteriormente escrito.

Y ello me lo trae a las mientes la proximidad del comienzo de la temporada, cuando repaso en mi memoria de aficionado un poco «de vuelta» los valores sobre quienes va a descansar el rumbo y el prestigio de la Fiesta.

Vejo conocedor de la política interna del toreo, nunca tan arriscada como ahora, creo saber dónde va a estar la pelea, dura, encarnizada y cruel; demasiado cruel acaso, porque el triunfo, en estos tiempos, tiene ocho cifras, sobre el goce espiritual de vencer. No digo con esto que los toreros se mueven en las Plazas a impulso crematístico, porque mi escepticismo no ha llegado a tan desoladora conclusión, y pienso con sinceridad que todos los toreros, cuando hacen el paseillo, se despojan hasta del mínimo interés bastardo para actuar con el purísimo afán de su legítima ansia de victoria.

La pelea cruel y encarnizada a que me refiero tendrá por palenques las tertulias y los corrillos, hará más trepidante el repiqueteo de los teletipos, y llamará y chisporroteará en las columnas de los periódicos. Lucha sin tregua ni cuartel, cuyo eco brotará más tarde en los tendidos, poniendo a prueba el temple de los artistas y provocando sus éxitos o sus fracasos, cuando no esos acontecimientos tristes e irreparables cometidos por un «fienteovejuna» insensato e irresponsable.

Y al repasar figuras y evocar nombres de los posibles contendientes, doy en decirme, bien convencido de ello, lo mismo que los aficionados discutidores a quienes antes me referí:

—A Pepe Luis hay que ponerle aparte.

En efecto: Pepe Luis Vázquez, a los nueve años de su alternativa (15 de agosto de 1940) y a los veintisiete y meses de su vida (22 de diciembre de 1921), es decir, en plena sazón profesional y física, está colocado por la afición en un puesto que nadie ocupó antes que él; en un lugar al que no alcanzan las estridencias de la discusión ni del apasionamiento, porque tales pruebas ha dado de su arte y de su maestría, de su conocimiento profundo y superior, de su inspiración y de su capacidad, de su sensibilidad y de



la belleza plástica de su expresión, que la propia afición le ha situado en aquella altura inmarcesible a la que nadie aspira, porque todos saben que sería un empeño irrealizable.

¿Competencia con Pepe Luis?

El simple enunciado nos parece absurdo.

Si hay otro torero que se arrime más, ¿por qué no?, será un torero de susto. Y el susto, aunque tenga numerosos partidarios, no puede competir con la emoción pura y estética que unge,



por voluntad divina, la figura del torero de San Bernardo.

¿Que hay toreros que dominan más? Nos parece innegable. Y reconocemos el mérito enorme de ello como cualidad fundamental. Pero la eficacia no tiene nada que ver con la gracia. La eficacia es la resultante del dominio. Y la consecuencia de la gracia es la belleza. La magnífica inteligencia de José y la pura belleza de Belmonte cuajaron la época de oro del toreo. Pero lo difícil, lo que justifica que a Pepe Luis Vázquez se le considere en el puesto de excepción que ocupa, es haber aunado en su toreo esa belleza pura de la gracia con la eficacia magnífica de su dominio. Porque en la gentileza de su figura, en la firmeza de sus manos y en la luminosidad de su inteligencia se han fundido las esencias de las escuelas fundamentales: rondeña y sevillana.

En todo esto pensaba yo al imaginarme los comienzos de la temporada, para desembocar mi especulación en una consecuencia que mi sentido de aficionado establece como axiomática.

El público acude a las Plazas cuando torea terminados toreros, con el deseo morboso de que uno de ellos triunfe a costa del fracaso del otro.

Pero cuando torea Pepe Luis, el público va a ver torear a Pepe Luis, al magen de los que completan la terna y aun el ambo, aislándole de todos, considerándole por él mismo, en la potencia extraordinaria y excepcional de su valor absoluto, que no precisa de la relatividad de ningún otro para lucir en la pura expresión de su arte. Por ello, digo, estimo axiomático que cuando el público acuda a las Plazas de Toros para ver a todos y a cada uno de los toreros, con la misma intención limpia de morbo que va a ver a Pepe Luis Vázquez, el toreo habrá entrado por su cauce legítimo.

Entre la turbulencia de la lucha taurina de hoy, Pepe Luis es como la moneda de oro en el límpido fondo de un estanque. Agitada y revuelta la superficie, no ve quién la mira sino burbujas turbias y espumosas; ondas concéntricas, que se agitan, se ensanchan y se alejan, acalmándose en el agua, borrándose la turbulencia y fulgiendo en el fondo del estanque, clara y serena, la áurea belleza, la monedita de oro.

¿Qué hay toreros magníficos, plenos de juventud, de valor, de dominio, de arte y de afición?

Indiscutido e indiscutible. Nuestra admiración y nuestro aplauso con ellos.

Pero ¿torero excepcional y excepcionalmente considerado por la afición?

Uno: Pepe Luis Vázquez.

El sevillano que llegó a la Fiesta de los toros como cantó el excelso Rubén:

*La victoria llevando su
[palma de oro fina,
y rompiendo la sombra
[sobre el carro divino,
Apolo, coronado de nu-
[bes y de rosas...*

RODABALLITO

(Fotos Mari)

Desde el "BRINDO POR USIA", de ayer, hasta el "¡GÜENAS TARDES!", de hoy

MUCHOS aficionados «todavía jóvenes» —¡ejem, ejem!— nos malhumoramos cada tarde por la supresión de detalles que siempre habíamos juzgado como «muy toreros» y como integrantes de la salsa de la Fiesta. Un día veíamos que los picadores prescindían del caballo para ir a la Plaza y eran transportados en un ómnibus vulgar; otro, advertíamos que el estoque de muletear no pasaba de ser un palitroque infantil; en otra fecha observábamos que la montera resultaba prenda de tortura para la mayoría de los espadas, quienes, en cuanto terminaba el paseo de las cuadrillas, con el menor pretexto o sin regate alguno la abandonaban en manos del «ayuda de cámara» para que la guardase hasta la hora del regreso, o por si acaso la corrida se alargaba y venía fresco el relente de la tarde; en otra ocasión...

Mas no divaguemos, ni nos repitamos en comentarios que ya en otros artículos fueron motivo de nuestra atención. Quisiera hoy prepararme, preparar igualmente a mis contemporáneos, contra la posible desaparición del brindis presidencial, según lo preceptuado en el artículo 90 del Reglamento vigente, cada día cumplido con menos retórica y más falto de gallardía torera. Antaño, el «espá» se colocaba bajo el palco del presidente; alzaba el brazo derecho, con la montera sujeta por la mano del mismo lado; echaba hacia atrás el busto, y terminada la frase poética, patriótica o de circunstancias, pasaba el brazo por detrás de la espalda, daba media «guertesita», y allá se iba por el aire la prenda de cabeza, para poner a prueba la agilidad del mozo de estoques, que la cazaba en su viaje por la atmósfera.

En algún periódico viejo, y con la ocasión solemne de alguna corrida benéfica, leí los cuatro brindis en verso de los otros tantos espadas, dignos de figurar en cualquier antología con terno de caireles. ¿Quiénes eran los matadores-poetas? ¿De qué corrida se trataba? ¿Fueron originales los brindis, o regalo de algún vate amigo del espada correspondiente? Me sería fácil averiguarlo, y si no me lo fuera, acudiría al Consultorio de esta misma revista, ¡que hay que ver lo que sabe el hombre que lo redacta!

Porque si, volviendo atrás, y si partimos de aquellos tiempos en que los gladiadores romanos pronunciaba su «Ave, César, morituri te salutant», en los tiempos en que todavía los toros tenían la edad y el peso y los toreros quedaban a diario como las propias rosas, era natural que en tan felices días al brindis se le ataviase con la regia vestidura del verso, como hubiera dicho Zorrilla. Los toreros, por ser de todo, y todo bueno y perfecto, auténtico y no sucedáneo, en aquellos tiempos fabulosos, también eran poetas; y en tanto con el rabillo del ojo observaban por dónde andaba el enemigo cornudo, al presidente le dedicaban un bello madrigal, con elogios para su autoridad, con piropos para las damas de la población, con un recuerdo para la simpatía de los caballeros y con recuerdos para la familia. Todo comprendido y dicho en inspirado verso, sin perjuicio de que si venían mal dadas se tirasen de cabeza al callejón.



La reina Isabel II

Pero estos alardes poéticos sería demasiado pedirlos en estos tiempos. Ahora la elocuencia sigue más fáciles caminos. Castelar murió hace medio siglo y los tropos huyeron de las piezas oratorias. Hoy, lo mismo puede hacerse la estatua ante un toro de embestida recta, aunque la montera se haya entregado sin la vueltecita jácara, en propia mano del mozo de espadas, y con un mondo y lirondo «huummm», gruñido, en cambio, de inspirado brindis mejor.

Porque es lo cierto que muchos se quedan en el «huummm»; algunos, más parlanchines, se aventuran en un «¡Güenas tardes!»



y se van; y no falta quien, tan azorado llega a la Plaza nueva para él, que en vez de dedicarle una tierna frase a la autoridad presidencial, se limita a preguntarle a su fiel servidor por el sitio donde ha de descubrirse. «Oye, tú —le oímos a uno en cierta Plaza—, dime "aónde" está "er" tío "eze".» Vayan, en cambio, los flemáticos y seguros que en el uso de la palabra demuestran el aplomo mayor. Sirvanos de ejemplo un brindis de Julián Marín, hace unas cuantas temporadas, cuando se le rogó, en momentos en que preparaba los trastos, que brindase. Julián cumplió el cargo: se colgó bajo el palco y dijo sencillamente: «Tengo el gusto de brindar la muerte de este toro al señor... no sé qué.» En tanto, expresaba su ignorancia con un expresivo encogimiento de hombros.

No. Ni brindis de «huummm» ni brindis en alejandrinos, en los que se corre el peligro de que las manecillas del reloj se apresuren y se pierdan preciosos minutos reglamentarios. ¿No se cuenta de Rafael «el Gallo» que en un brindis entabló cariñosa conversación con Juan Belmonte, y tantas cosas le preguntó, que fué preciso que un peón de su cuadrilla acudiera presuroso a advertirle que abreviase, porque el presidente, inflexible, ya tenía en las manos el pañuelo verde?

Tampoco eso. Ni tanto ni tan... Rafael. Como modelo de brindis sencillos y sinceros, como brindis de folleto para toda clase de ocasiones —bodas, bautizos, banquetes, entierros y muertes del toro—, yo me serviría de un precedente que encuentro nada menos que en la Historia de España. Como protagonista, un modesto sacristán de Mendaro, pueblecillo de Guipúzcoa. Fué con ocasión de una visita de la reina Isabel II, en 1845, acompañada de la Reina Madre doña Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII, y en compañía también de su hermana la infanta María Luisa.

En Mendaro llevaron y llevan gran fama unos bizcchos, y había que ofrecerle de ellos a la soberana en un inteligible castellano, que no acertaban a poseer las autoridades locales. Por ello, se le encargó el saludo al sacristán, que había corrido más mundo y se llamaba Simón Iriondo, dicho sea para mayor autenticidad histórica. Simón, acercándose a las personas reales, como torero bajo un palco regio, le dijo así a Isabel II:

«Erreña nuestra: Mendaro mejor que esto no tiene; cómelos con la madre y hermana, y piénsate que con el corazón damos.»

¡Oh, qué gran ejemplo de modestia para esos toreros del último grupo!

¿Decía yo al principio que temía por una posible desaparición del brindis garboso, sustituyéndose por un gruñido, con entrega de la montera en la propia mano que luego firmará los telegramas invariables de «Fulano, "zuperió"?» Pues en cuanto se supiera que había un brindis para los «modestos», se pararian todos ante el presidente y comenzarían así:

«Señor presidente: En todos los tiempos y en todas las edades...» **DON INDALECIO**

EL DOMINGO SE INAUGURARA EN CORDOBA OFICIALMENTE LA ESCUELA SINDICAL DE CAPACITACION TAURINA



Hace treinta y seis años que se creó la última, dirigida por Rafael Sánchez, «Bebe»

A la Escuela actual asisten tres alumnos extranjeros, argentino, belga y cubano, y noventa de distintas provincias españolas

El domingo próximo, 20 de febrero, serán inauguradas oficialmente en la Plaza de Toros las clases prácticas de la Escuela Sindical de Capacitación Taurina «Manuel Rodríguez Sánchez». Desde el 9 de diciembre del pasado año funcionaban las clases teóricas, en un local de la avenida de Medina Azahara, bajo la dirección del ex matador de toros Antonio de la Haba, «Zurito», y el auxilio del profesorado, a cargo del novillero Gregorio Rosales, «Rosalito de Córdoba», y de los subalternos Manuel García, «Esparterito», y Rafael González, «Chiquilín». Queden estos datos para la historia de esta Escuela que se inaugura y hablemos ahora —para relacionarla con la presente— de la última Escuela de toreo que existió en Córdoba, hace treinta y seis años.

Antecedentes históricos

El 23 de noviembre de 1913 fué inaugurado el último centro de enseñanza taurino que existió en esta capital, creado y dirigido por el notable si que malogrado diestro Rafael Sánchez, «Bebe», inútil para la profesión desde el 5 de agosto de 1888, en que en Cartagena fué gravemente herido por el toro «Cimbaro», de Sallillo, y hubo necesidad de amputarle la pierna izquierda.

«Bebe», primer mentor de la pareja «Machaquito»-«Lagartijo Chico», recurrió a la Escuela para atender a sus necesidades. La matrícula de alumnos fué abierta en el Club Guerrita y muchos charales de los que por aquel entonces aspiraban a ser toreros ingresaron en el recién creado centro y se adiestraron bajo la vigilancia del viejo lidiador, que no pocas veces les hacía «aprender las lecciones» valiéndose de un bastón de regulares proporciones que usaba, «entre otras cosas», para ayudarse a caminar.

En la fecha señalada se procedió a la inauguración del centro, lidiándose dos novillos, a cargo de los diestros Enrique Rodríguez, «Manolete II»-«botones que fué del Club Guerrita», y Enrique Ruiz Martínez, «Cansela», que más tarde se anunció en los carteles con el apodo de «Machaquito II».

Las cuadrillas fueron de profesionales y de categoría, por cierto. Ahí tienen ustedes los nom-

Cartel de la inauguración oficial de la Escuela Sindical de Capacitación Taurina



Plaza Toros de Córdoba

Domingo 20 Febrero 1949

A las cuatro y media de la tarde

¡¡Grandioso Espectáculo Taurino!!



Patrocinado por la Escuela Sindical de Capacitación Taurina Manuel Rodríguez Sánchez y organizado por Estudiantes del 4.º curso de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Inauguración Oficial de la Escuela Taurina

4 magníficos Novillos 4

de la acreditada ganadería de Don Isaías y Tulio Vázquez, de Sevilla, para

Curro Gómez **Antonio Carrillo**
de Palma del Río **(Antoñete)**

Ganador en esta Plaza de la OREJA DE PLATA en la anterior temporada.

del Alcázar Viejo



Antonio Pedrajas

del Alcázar Viejo

Alfonso González (Chiquilín)

de Santa Marina



Barreras y Sillas de Palco	25'00	Media de Sombra	8
Barandillas	20'00	Media de Sol	4
Asiento Arrastradero	25'00		
SOMBRA	12'00		
SOL	6'00		

Para más detalles de este Acontecimiento véanse programas especiales.

bres de Manuel Saco, «Cantimplas»; Ricardo Luque, «Camará»; Francisco González, «Patatero»; Anqeli'o «Cerrajillas», Juan de Dios, «Conejillo», e incluso un aficionado cordobés de solera, don José Cabanás, muy popular y querido de los taurinos de aquellos tiempos.

Y —cosa peregrina— dirigieron la lidia los matadores de toros sevillanos José Gómez, «Gallito», y José Gárate, «Limeño», mientras el viejo «Bebe» se dedicaba a «cambiar las suertes», en su calidad de autoridad máxima de la Escuela.

Pero no fué éste tan sólo el festejo inaugural. Hubo una segunda parte al domingo siguiente, 29 de noviembre, que se anunció como «primera lección para socios matriculados», y en la que toman parte dos de éstos, «por riguroso sorteo», y el matador de toros Manuel Rodríguez, «Manolete» (padre), que estoqueó, un novillo, por él regalado a la Escuela como despedida, por tener que marchar a Caracas, y cuyo rasgo le valió ser nombrado socio de mérito.

Las lecciones prácticas y las teóricas —éstas con un toro mecánico— continuaron celebrándose —y anunciándose con programas—, muchas de ellas patrocinadas por entidades benéficas o culturales de la población.

Cuadro de honor

Muchos de los alumnos que asistieron a aquella Escuela del «Bebe Cojo» —como se le llamaba en Córdoba— no tuvieron la dicha de escalar las alturas taurómacas. Mas existe un cuadro de honor, en el que figuran nombres que dieron que hablar en la Fiesta, y otros que han quedado en la historia en destacado lugar. Por ejemplo, tres matadores de toros, José Flores, «Camará»; Antonio de la Haba, «Zurito», y Francisco Gutiérrez, «Serranito», y varios novilleros, Enrique Ruiz, «Machiquito II»; Manuel Saco, «Cantimplas» (hijo); Enrique Bejarano Sánchez; Antonio Torres, «Torero», y un grupo de notables rehileteros y peones, Rafael Obispo, «Maera»; Diego Hornero, «Chatín»; Narciso Gálvez, «Guerrilla»; Dionisio López, «Dioni»; Manuel Martínez, «Viruta»...

De aquella Escuela a ésta...

Ha querido el destino que sea precisamente un alumno de la Escuela del «Bebe» —«Zurito»— el que tenga a su cargo la dirección de la que ahora se inaugura. También en este caso, «por rigurosa puntuación de méritos», se han seleccionado los espadas y subalternos que tomarán parte en la lección práctica inaugural. En cabeza, un novillero aspirante, pero ya considerado profesional y, por tanto, fuera de las «reglas docentes»: «Curro Gómez», de Palma del Río. Después, por orden de edades, Antonio Carrillo Flores, «Antoñete»; Antonio Pedrajas Gálvez, ambos de la barriada del «Pajarito Viejo»; Alfonso González Olmo, «Chiquilín», hijo y nieto de los rehileteros que han usado dicho apodo, del típico y torero b...o de Santa Marina. Y en calidad de subalternos, Francisco Sánchez Fuentes, Cristóbal Molina Alba, Manuel Llargo Ramírez, Manuel González Valero, Antonio de la Haba Vargas, José Guzmán Prados, José Barbudo Terreras y Angel Revuelto Diéguez. En cada uno de los novillos —que pertenecen a la vacada de Tulio e Isaias Vázquez— auxiliará a las noveles cuadrillas un profesional. Los designados son: Manuel García, «Esparterito»; Rafael González, «Chiquilín»; José Saco, «Niño de Dios», y Fernando Saco, «Fernandi». El director de la Escuela, como asesor de la Plaza, ocupará el palco con la presidencia oficial.

Y con este motivo —motivo histórico— se espera la llegada de altas autoridades y jerarquías, tales, el presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia; director general de Seguridad, don Francisco Rodríguez; jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, David Jato; director de EL RUEDO, don Manuel Casanova; director de «Digame», «E-Hhito», y otros, que con su presencia darán realce al festival, en cuya organización han tomado parte los estudiantes del cuarto curso de la Facultad de Veterinaria.

Más datos para la Historia

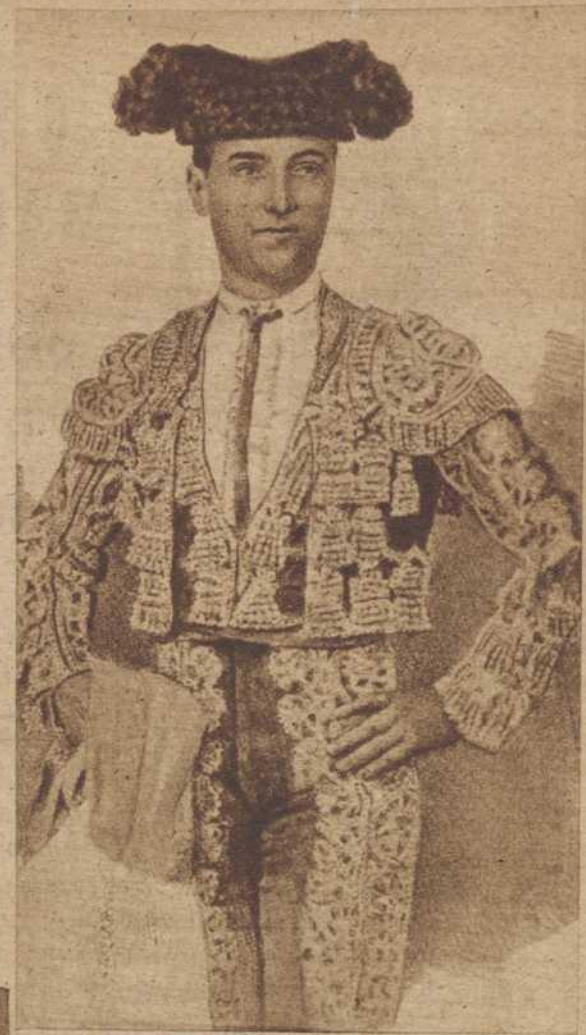
Para dar idea del interés que la creación de esta Escuela ha despertado entre la juventud que aspira a destacar en el arte taurino, baste decir que la totalidad de los alumnos matriculados en

el curso actual de 1948-49 asciende a noventa y tres, con el dato curioso de que no todos son cordobeses, sino que existen algunos que han hecho el sacrificio de desplazarse de los lugares más apartados de España para tomar parte en estas enseñanzas, y aun se da el caso de que se encuentren inscritos tres extranjeros, un argentino, un belga y un cubano.

Para mayor facilidad de los aficionados curiosos, y como documento histórico, hemos tenido la paciencia de clasificar a los alumnos de esta forma: Los noventa y tres se descomponen así: tres, extranjeros; doce, de distintas capitales y pueblos de España; sesenta y cinco, de Córdoba, capital, y trece, de la provincia.

Los nombres son:
Extranjeros: Santiago Rey Pérez, de General San Martín (Buenos Aires); Juan Luis O'Wisido Ostalé, nacido en Madrid, de padres belgas, y John Ramos Florido, de Cuba.

De las provincias españolas: José Santalla Aguilera, de Barcelona; Rafael Alcáide Ríos, de Sevilla; José Antonio Sánchez Carames, de Pontevedra; Jesús Vaj Leiva, de Vigo; Pedro Tolosa Tolosa, de Antiel (Valencia); Luis Bailo Asparren, de Villalba (Navarra); Adolfo Camillas Vargas, de Albuñol; Modesto Pérez Bernal, de Villanueva de la Reina (Jaén); Ricardo Hernández López, de Alcaudía (Granada); Francisco Aguila Martín, de To-



Rafael Sánchez, «Bebe»



lox (Málaga); Domingo Huertas Romero, de Alcalá la Real (Jaén), y Miguel Mora Sosa, de Monte de la Hara.

De Córdoba, capital: Miguel Castro Esclava, Antonio Pedrajas Gálvez, Juan Sánchez López, Manuel García Marín, Marcelino Romero Rubio, Juan Rojas Márquez, Lucas Cuadra Jurado, Miguel Hernández Romero, Antonio Márquez Márquez, Alfredo Sánchez Maciá, Luis Rodríguez López, Angel Revuelto Diéguez, Manuel Llargo Ramírez, Antonio Alcáide Jurado, Manuel López García, Roque Haro Alonso, Francisco Sánchez Fuentes, Alfonso González Olmo, Pedro Oviedo Perea, Manuel González Valero, José Guzmán Prados, Ricardo Garrido Foole, Antonio Torres Pozo, Vicente Pedro Medina, Vicente Montenegro Soriano, Antonio de la Haba Vargas, Rafael Figueroa Osuna, Rafael León Raya, José Rodríguez López, José Blanco Moyano, Sebastián Gautiza Cruz, José Ortiz García, Antonio Alcántara Cervantes, Salvador Serrano Gaitán, Rafael Alcázar Martínez, Eduardo Rodríguez Carretero, Enrique Piédrola Soto, José Barbudo Terreras, Rafael Saco Mellado, Pedro Montes Castillo, Andrés Millán Ruano, Enrique Cazalla Galán, Francisco Bueno Ramírez, Manuel Torres Gálvez, Aurelio Villalba Puntas, Rafael Cañete Belmonte, Antonio Carrillo Flores, Cristóbal Sánchez Contreras, Francisco Navarro Villalón, José Jaraba Cañero, Pedro García Bonilla, Miguel Valero Mendieta, An-

tonio Navarro Moreno, Ricardo García Esteban, Manuel Muñiz Ordóñez, Miguel Moyano Ruiz, Antonio Urbano García, José Gallardo González, Enrique Gutiérrez Ruiz, Mariano Asensio González, Angel Santos Martínez, Facundo Rojas Muro, Angel Gómez Huertas, Manuel Alonso Alonso y Miguel Domínguez Ordóñez.

Y de la provincia cordobesa: Alfonso Gómez Ramiro, de Villafraanca; Cristóbal Molina Alba y Francisco Calderón Ruiz, de Montoro; Francisco de la Torre Algar, de Lucena; Francisco Vázquez Vacas, de Bujalance; Antonio González Guedo, de Obejo; Manuel Minguet Espejo, de Hornachuelos; Eduardo Moyano Gutiérrez, de Cañete de las Torres; Alfonso Mañana Siles, de Guadalcazar; Polonio Soldado Ruiz, de Imájar; José Amo Ruiz, de Cabra; Manuel Sánchez López, de Pueblonuevo, y Abelardo Hidalgo Muñoz, de Fuenteovejuna.

Esta legión de futuros toreros espera ilusionada la fecha en que ante ellos se abra un rosado porvenir de triunfos y de glorias. Conservemos sus nombres, porque es posible que llegue el día en que estas líneas sirvan de punto de referencia en la iniciación de alguna o algunas biografías de relieve para los anales de la Fiesta nacional.

JOSE LUIS DE CORDOBA



OSCAR MARTINEZ, otro gran torero americano

Ya está entre nosotros el magnífico novillero venezolano Oscar Martínez, que viene precedido de gran fama, ya que por tierras de América goza de la admiración pública, por ser un toreo

dominador, alegre y con excepcional estilo de capa y de muleta. Sus actuaciones por aquellas Plazas se cuentan por triunfos, y pronto vamos a tener ocasión de comprobarlo, cuando se presente ante la afición española en diversas Plazas de nuestra Patria

Apoderado: JOSE R. MANFREDI

Huerfano, 54, Teléfono 27-79-86

MADRID



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN la sección «Cada semana» del jueves pasado, en EL RUEDO, «Emece» se refería a un tema sobre el que voy a insistir, aunque abrigue su mismo temor de que caiga en el vacío.

El otro día, justamente el 4 de febrero, al igual que en años anteriores, me trasladé a Valdemorillo para presenciar la tradicionalmente primera «corrida» de la temporada. Confieso que si otras veces, con días helados y hasta con nieve, logré la diversión apetecida, en ésta pasé una tarde amarga, pese a que el clima imperante, tan catastrófico para la economía española, resultaba el más propicio para el festejo.

Brillaba el sol en las talarqueras, sobre las que se encaramaba la multitud: el «ruedo», invadido por el moco-

so, al que los indígenas llaman «la raspa»; las notas de la charanga que acompañaban el baile eran alegremente coreadas por el gentío, y un morapio de la tierra embotado, al pasar un delgado chorrillo refrescante por los gonzates, provocaba el júbilo de los bebedores.

Todo iba bien hasta que salió el primer toro, un morucho negro, que si apenas pesaría doscientos diez kilos en canal, tenía un tan exacto conocimiento de la lidia como el que pueda tener el más avezado diestro. Estaba, en compensación, «afeitado», porque, por lo oído, tenía unos pitones alarmantes; pero desde que salió se mascaba, de todos modos, la tragedia. «Pepe Madrid», el joven novillero que tenía que despacharlo, no se arremó en su lidia y aun se creció en la del segundo y último morucho, a pesar de las tremendas volteretas que ambos enemigos le propinaron, que, mal contadas, no bajarían de treinta. La lidia se convirtió en seguida en un herradero, porque el valor indudable de los torerillos no era suficiente para reducir al toro morucho.

En las gradas de la Plaza había algunos peones dispuestos a bajar al ruedo para prestar ayuda a los infelices muchachos, que sólo milagrosamente salían ilesos de las constantes cogidas, y uno, Escudero, el popular y buen banderillero «Bolita», bajó animoso a resolver la difícil papeleta. Su intervención con el capote, en una brega eficaz, redujo al morucho, restándole fuerzas y haciéndole amainar el violento impulso de las acometidas, para que el animoso joven diestro pudiera ponerse en sitio para matar.

La brega de Escudero, prodigada en todos los momentos de mayor peligro, me trajo al recuerdo otro semejante que, según las crónicas, tuvo lugar en el propio Valdemorillo en otro 4 de febrero, el del año 1907. Se trataba de José Melo de la Cruz, «Melito», un banderillero madrileño, que al ser empujado al ruedo por los mismos nobles impulsos que Escudero, fué víctima de una tremenda cornada, a consecuencia de la cual falleció tres días después. Muchos amigos y conocidos de Escudero, aunque no piensan en esto, veían el peligro, y le gritaban: «¡Bueno, va, «Bolita», déjalo yal!» Pero «Bolita» advertía que el morucho hacía de las suyas en cuanto salía de sus manos, y volvía a la brega con su providencial capote. La última, el morucho le engancho y volteó, y Escudero pasó por su pie a la enfermería, que es adonde, con todo este tal vez excesivo relato, quería ir a parar.

¡La enfermería! Un despacho del Ayuntamiento con una mesa, sobre la que descansaba, entre secantes y tinteros, un paquete de algodón en rama, un rollo de esparadráp, unas pinzas, una jeringuilla, un frasco de alcohol, otro de yodo y no sé si algún otro material quirúrgico. Escudero, en un camastro, fué curado en unos minutos y trasladado a Madrid al Sanatorio de Toreros en el coche de unos amigos. Escudero sufre una cornada que, afortunadamente, no reviste gravedad. Pero... ¿no es posible poner pronto y eficaz remedio a semejante peligro? La corrida de Valdemorillo podrá ser todo lo tradicional y pintoresca que se quiera, pero valdría más que no se celebrara sin resolver el agudo problema de las enfermerías, que tanto debería preocupar a los toreros.

(Dibujos de I. Cuesta y Jiménez Llorente.)



LOS TOREROS VIGILADOS

GALLITO o la gracia gitana. — El tamaño de las reses y los «asuntos particulares». — Una cuestión filosófica. — Estética y técnica. — La manera de ponerse el gabán y el color verde. — «Por un gato que maté...» — Va a encontrar su sitio

ES una pena que la metáfora esté tan desgastada, porque en otro caso podríamos decir que "Gallito" tiene perfil de medalla de bronce. No lo podemos decir, ¡pero conste que lo tiene! Y además, una gracia gitana que le rebosa en cuanto hace o en cuanto dice. Ahora está muy contento porque acaba de firmar no sé cuántas corridas en unión de "Gitanillo de Triana" y de "Cagancho". Y comienza su entrenamiento en el campo, y torea becerras y monta a caballo, cosa que le encanta, porque cree —y es verdad— que tiene tipo y garbo de buen garrochista. Le pregunto a bocajarro:

—¿Te vas a arrimar en la temporada próxima? Frunce el ceño en una mueca de disgusto.
—¿Qué cosas tiene usted! ¿De qué sirve que yo le diga "sí"?... Eso hay que hacerlo y no decirlo.
—¿Qué es lo que menos te gusta de la Fiesta?
—El toro.
—¿Y qué opinas del tamaño de las reses?
—Cuando tienen más de treinta arrobas, ya no sirven. No es porque inspiren más respeto, ¿sabe usted? Es que pesan mucho y no embisten bien. Son lo que se llama técnicamente una "esaborición".
—¿Qué influencia ejerce el miedo sobre el lidiador?

—En mí, ninguna.
—Pero, ¡hombre!...
—Se lo explicaré. Yo, cuando salgo a torear, tengo siempre el miedo máximo. No se puede tener más, ni que un día esté más valiente que otro. No. Siempre lo mismo. Lo que sucede es que a uno le influyen los sinsabores, los disgustos, las preocupaciones íntimas, lo que yo llamo "asuntos particulares". Usted, por ejemplo, regaña con alguien o tiene dolor de estómago; pero como es escritor, se encierra en su despacho, y a la hora de trabajar, nadie se entera de lo que le sucede. Pero un torero riñe con alguien o siente dolor de estómago y saie ante veintiséis mil espectadores, que en seguida se percatan de que le pasa algo. Son los asuntos particulares los que le ha-

"Gallito", a caballo y muy contento porque se nota con tipo y garbo de garrochista

cen a uno quedar malamente.

—¿Qué opinas sobre los estilos del toreo?

—Mire usted: eso es como las mujeres. Las hay muy malas, que no le perjudican ni tanto así, que no te dan preocupaciones, que te dejan tranquilo. Y las hay muy buenas, pero que te tiran de los pies. Con los toreros pasa igual: los hay muy buenos, pero que no saben torear, y los hay muy malos, pero que toorean estupendamente. La cuestión pertenece al dominio de la Filosofía...

—¿Pero "Gallito"!...

—Sí, señor. Una cosa es el "ser" y otra el "existir"; como si dijéramos la estética y la técnica. Y, desengáñese, la estética es lo importante.

—¿Tú lees mucho?

—Lo leo todo: desde "El Coyote" a Shakespeare.

—¿Cuál es "tu otra afición"?

—El cine; pero el cine profundo.

—Entonces, el cine español...

—Ahí tengo yo muchos amigos a los que no quisiera molestar. Ponga usted esta frase exacta: "Todos se esfuerzan meritoriamente para elevar el nivel de la producción nacional." ¡Eh! ¿Qué tal?

—Magnífico. Y ¿hay una manera, un modo "gitano" de torear?

—Como lo hay para ponerse el abrigo. Unos se lo cuelan de golpe y con gracia, y otros se vuelven locos para meter los brazos en las mangas.

—¿Es verdad que algunos "fenómenos" mandan "afeitar" los cuernos?

—Un noventa y cinco por ciento de habladores,



rias, y, a lo sumo, un cinco por ciento de verdad. Por un gato que maté...

—¿Hombre! Ahí viene bien el refrán. Y dime: ¿eres supersticioso?

—No, señor... Vamos, porque no creo yo que se entienda por superstición el saber que el color verde tiene "mal fario".

—¿Tú no torearías con un traje verde?

—¡Ni que estuviera loco!

—¿Y si lo lleva algún compañero tuyo?

—En el patio de caballos le compadezco con toda mi alma y rezo por él.

—¿Algo más?

—Sí. Que este año me siento inspirado, a gusto; que me parece que voy a encontrar mi sitio.

—Te lo deseamos de corazón, "Gallito". ¡dueño del garbo, de la gracia, de la simpatía!

ALFREDO MARQUERIE

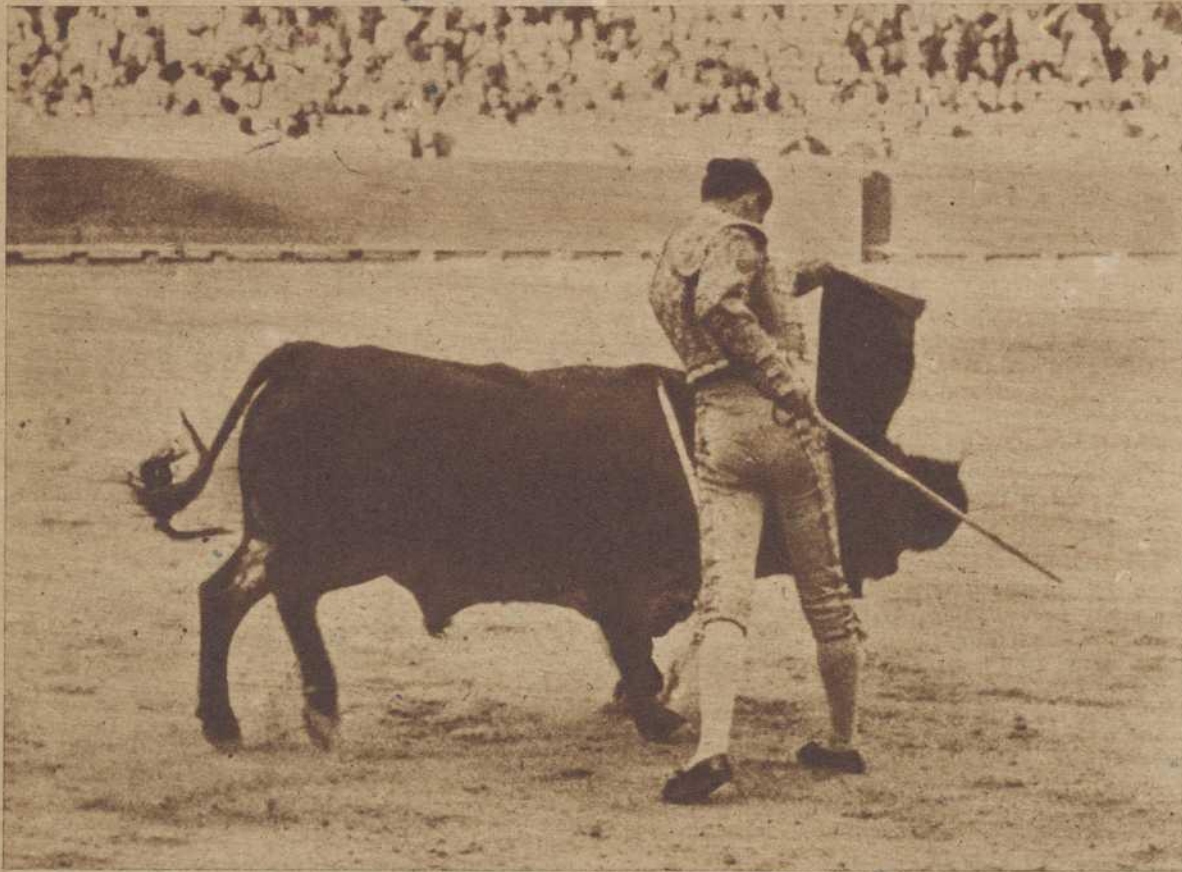


En un descanso del entrenamiento, luciendo el traje campero, que sabe llevar tan bien como el traje de luces

En "La Compañía", con compañeros y amigos (Fotos Cano)

PAQUITO MUÑOZ,

uno de los puntales de la temporada



Paquito Muñoz, en un pase de pecho, se «saca» al toro limpiamente



Paquito Muñoz sonríe, confiado en la temporada que va a comenzar



En tanto llega la corrida de Utiel, y entre tentadero y tentadero, Paquito Muñoz se distrae escuchando la radio

Luego llegará el agobio de firmar en el abanico de sus admiradoras (Fotos Zarco, Vidal y Garci-Sánchez)



RECIENTEMENTE, Paquito Muñoz decía a uno de nuestros colaboradores que estaba "rabian-do" por empezar a torear. A su afición se le hacían ya demasiado largos los meses del invierno, siquiera parte de ellos se los haya pasado en el campo, y últimamente en Salamanca, en lo de don Alipio y don Antonio.

Y como este era su deseo, Paquito es de los que primeramente van a comenzar en esta temporada. El día 19 de marzo, día de San José, toreará en Utiel con Luis Miguel y Pepe Dominguín; al día siguiente la corrida de la Magdalena, en Castellón de la Plana, y el domingo, 27 del mismo mes, en Barcelona.

Paquito Muñoz tiene por delante una campaña larga, por que de él puede decirse sin exageración que es uno de los más firmes puntales del toreo actual. Su preparación, su garbo, su simpatía y su arte le convierten en una figura primerísima. De ahí que su nombre aparezca en todos los carteles de categoría. Su historia, breve, pero arrolladora, le dan el crédito de que goza en el mercado taurino.

ESPAÑA

PINTORESCA Y ARTÍSTICA

DE

VAN-HALEN.

Función de Toros.



EDICIÓN DE MADRID.

DIRECCIÓN: PLAZUELA DE LA VILLA, NÚM. 103, CUARTO SEGUNDO.

Aseguran algunos que las funciones de toros son hijas del circo romano, y que cuando los godos y demás naciones del Norte invadieron la España, la encontraron establecida. Y éste es un error grandísimo. El circo romano era muy diferente al español, tenía otra muy diversa mira, y aunque en realidad el pueblo acudía allí a un espectáculo sangriento, al par que variado, era otro su objeto y su carácter. En aquél salían los sentenciados a muerte, a quienes se les concedía la gracia de poder disputar su vida con alguna fiera, las cuales nunca fueron reses europeas, sino leones o tigres traídos de los desiertos de Africa. Nuestro circo, desde su fundación, ha sido para lucir la habilidad del hombre y su pujanza contra uno de los animales de más poder y valor; agregándose a esto, aunque los toros españoles han sido siempre de gran bravura, que se aumentó ésta y su figura se perfeccionó mucho más, así como las razas de caballos, cuando establecidos los moros en España cruzaron sus ganaderías con las nuestras.

El reinado de Alfonso VI fué el primero que conoció estas funciones, pues aun cuando es muy regular que los españoles probasen el valor de sus reses alguna vez, sería en el campo, en

Urraca se corrieron toros en León, luciendo en ellos varios caballeros navarros y castellanos, que de una sola lanzada dejaron muerta a la res. En esto se ve que la fiesta la hacía sólo el valor brutal, permitaseme esta expresión, pues no se concedía más suerte ni más engaño para el toro que esperar sobre un poderoso caballo y armado de una fuerte lanza. Contribuía muchísimo a dar animación y vida a esta fiesta la presencia de la Corte, ante la cual cada caballero ostentaba su valor a los ojos de su dama, esperando que lo hiciera digno de ella.

Otros dicen que la función de toros tuvo su origen entre los árabes, y en ello no van tan fuera de camino, inclinándonos más a esta opinión que a otra ninguna, por hallarla muy análoga al carácter de aquellas naciones, siendo muy cierto que ellos tuvieron grandes fiestas de toros en sus hermosas ciudades de Andalucía, a la par que los caballeros castellanos en sus palenques y lizas.

En el siglo XIII ya la función de toros era más normal, y empezaron los rejones, los que ponía en caballero, acompañado de infinitos peones que rodeaban el caballo, y procuraban asustar y distraer la res después que el jinete había ejecutado la suerte; se señaló sitio en las poblaciones más notables donde levantar el cerco cuando la Corte hubiese de tener corridas de toros, siendo Zamora y León unas de las que entraron en este número. Aunque hasta entonces la fiesta de toros había sido, y continuó siendo mucho después, diversión puramente de la nobleza, es de presumir que hacia el siglo XIV se hubieron de introducir algunos diestros (gente mercenaria que, criada en las vacadas, tenía más conocimiento de la índole de las reses) que acompañasen al jinete hasta dejarlo en suerte y sacarlo del peligro, pues en varias ordenanzas de aquella época calificaban de "infamados a los que lidien por el dinero", cosa que en manera alguna podía aplicarse a los caballeros.

En el reinado de Don Enrique IV cobró mucho impulso la función de toros, habiendo ya en el de su padre, Don Juan II, conseguido una gran boga por ser muy aficionados a ella. Distinguirse se varios caballeros por lo bien que lanceaban y rejoneaban un toro, siendo el conde de Buelna uno de los que más lucían su destreza con reses, así como en los juegos y justas, tan frecuentes en aquella época, y dice su cronista, ensalzando su valor con los toros, las siguientes palabras: "E algunos corrian toros, en los cuales non tué ninguno que tanto se esmerase con ellos así a pie como a caballo, esperando, poniéndose a gran peligro con ellos e haciendo golpes de espada tales que todos eran maravillados". Aquí vemos ya que la espada jugaba en las suertes de toros, y aunque no con las reglas y exigencias que en el día, es indudable que sería estoqueada la res. Pasando después la fiesta de toros al reinado de los Reyes Católicos, no estu-

vo en tanto auge esta diversión como algunos quieren suponer; lejos la Reina Doña Isabel de gustar de esta función, le hacía una impresión de disgusto tal, que lo hubiera prohibido de muy buena voluntad; así lo sienta Gonzalo Fernández de Oviedo; pero no era fácil hacer desaparecer semejantes costumbres de la nobleza, nacida en ella y habiéndola encontrado arraigada de tantos siglos; mas para no disgustar a la Reina propusieron varias mañas para que el golpe de asta no fuese tan sangriento, contándose entre ellas una especie de funda para las astas, de fuerte y doble cuero, con las puntas torcidas hacia atrás y también unas bolas a las puntas de ellas, parecidas a las que en el día se usan cuando se trata de embolar las reses. Pero duraron poco, cayendo en desuso tan luego como Doña Isabel, ocupada en los gravísimos asuntos de su feliz y memorable reinado, o no hizo reparo o disimuló con su acostumbrada amabilidad y política una diversión inveterada e indarraigable de los españoles, a pesar de la carta que el año 1493 escribió al Padre Fr. Hernando, que, entre otras cosas, le decía:

"De los toros senti lo mismo que vos decís, haciendo allí propósito de toda determinación de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no digo prohibirlos, porque esto no es para mí a solas."

(Continuará.)

HACE UN SIGLO

La "función de toros" explicada por Van-Halen

Antecedentes históricos. - La "impresión de disgusto" de la reina Isabel. - Creación de las primeras suertes. - Costumbre arraigada de "tantos siglos". - Ya se corrian toros hacia el año 1100

COMENZAMOS hoy la publicación de una curiosa descripción de las "funciones" de toros, redactada por el 1843 al 1848, firmada por Van-Halen, español de nacimiento, aunque el seudónimo pudiera inducir a error, según ha explicado ya nuestro colaborador señor Sánchez de Palacios.

Es un documento interesante, cuya reproducción, así como las láminas que

seguidamente comenzaremos a insertar en la continuación de EL RUEDO, debemos a la amabilidad de don Angel Alcázar de Velasco, documento que pertenece a su colección particular.

En el trabajo de Van-Halen, y sobre ello llamamos la atención de los aficionados, se llegan a censurar anomalías que no han sido corregidas ni aun en nuestros días, con lo cual volvemos siempre a lo de "no hay nada nuevo bajo el sol".

Esperamos que estos textos y estos grabados sean del agrado de los lectores de EL RUEDO, al que intentamos incorporar todas las aportaciones posibles a la historia del toreo.

(N. de la D.)

UNA de las diversiones que más caracterizan al pueblo español es, sin disputa alguna, las corridas de toros. En ellas se ve todo el arrojo y el valor del hombre, unidos a la maestría y habilidad del mismo para lidiar y rendir a la res, dotada de un vigor y bravura extremada, hija de nuestro ardiente clima. Es antiquísima esta fiesta en España, que es la única nación que la tiene. Apenas hay época solemne en nuestra Historia, casamiento o coronación de príncipe, que no se celebrase con corridas de toros. A pesar de su antiedad, no por eso se ignora el tiempo en que los hombres la tomaron como espectáculo público, en galanándola después con sus suertes y habilidades, en que, luciendo su valor, fueron sucesivamente mejorándola, aumentándola y trayéndola al estado en que la encontramos.

Entre las vacadas y aldeas pequeñas, y esto casi pastorilmente, hasta que varios caballeros castellanos lancearon algunos toros a campo abierto y con las armas que les eran más familiares para la guerra. Se asegura por algunos que el primer caballero que dejó muerto a un valiente toro fué el Cid, a pesar de que esto puede agregarse a otras muchas hazañas dudosas que se atribuyen a aquel héroe.

Aquellos nobles, hechos al combate, nacidos entre el estruendo de las armas y educados en los medios de más nobles y arrojados hechos, al probar, casi por mera diversión, a lancear desde su caballo a la res, observarían, indudablemente, que el modo de embestir del toro, su valor y ligereza, era adecuado para formar un espectáculo muy propio de los gustos de su siglo, hallándose aquí el origen de tan animada diversión, recibida entonces y ahora por los españoles con general entusiasmo. En la "Resumpta historiada de España", que escribió el licenciado Cepeda, dicen que en Memorias antiguas se ve que ya se corrian toros hacia el año de 1100; siguieron las corridas tan en boga, que al darse algún tiempo después diferentes órdenes prohibiendo algunas fiestas peligrosas, no se contó entre ellas las funciones de toros, a pesar de que las desgracias a que daban lugar no eran escasas por lo naciente que se hallaba el arte del toreo. En 1124 se corrieron en Saldaña toros, y lo cuentan las crónicas ya como funciones dedicadas a festejar los faustos acontecimientos de la Corte, pues en las bodas de Doña



II

EL CAMINO DE LA FAMA

—Cuando Manolo Granero vino a Madrid —refiere «Rienzi»— se fué a vivir a una casa de la calle del Amparo, domicilio del «Rubio de las Montañas», hermano de «Finezas» su mozo de estoques... Yo hacía, entonces, información política en un periódico madrileño, y no pensaba que andando el tiempo dedicaría mis horas a la crítica deportiva.

—Físicamente, ¿cómo era Manolo?

—Alto, esbelto y algo pálido. Sabía sonreír... Y tenía una voz suave y agradable. «El Caballero Audaz», que le conoció cuando ya era figura, escribió este juicio: «Se me antojó un estudiante de Medicina».

—¿Era hombre creyente?

—Desde luego. Como buen valenciano tenía especial devoción por la Virgen de los Desamparados. Siempre llevaba su medalla colgada al cuello. Por cierto, que en una ocasión, aquí en Madrid, un toro de Santa Coloma, al que cortó la oreja, le tiró un cornalón al pecho, a la altura del corazón, y la medalla detuvo el paso del pitón. Recuerdo que aquel día llevaba Manolo un traje azul y negro, bordado al estilo antiguo, sin oros... La reina mandó a preguntar por él. Creo que Granero recibió entonces la más agradable emoción de su vida.

—¿Cuándo pasó Manolo a vivir en su casa?

—Exactamente, no lo recuerdo... pero creo que poco antes de tomar la alternativa. Vivíamos, por aquel tiempo, en la calle del Buen Suceso, en el número 22. Era un piso lo suficientemente holgado para tener una habitación sin ocupar. Se la ofrecí al muchacho, y como mediaba entre nosotros gran amistad, aceptó encantado. Desde entonces, siempre que estaba en Madrid, paraba en casa. Allí se vestía de torero y allí volvía después de la corrida. De allí salió una tarde de mayo por su trágica cita con la muerte.

Otra vez guardamos silencio. El recuerdo de la desgracia se hace más vivo ahora... Y yo desvío la conversación hacia otros temas. Concretamente, hacia los primeros pasos de Granero como novillero de cierto nombre.



El diestro valenciano en 1920, cuando con una docena de novilladas se consagró como figura de la torería.

El torero valenciano que murió en Madrid

LOS PRIMEROS ÉXITOS

Al terminar la temporada de 1919, «Chicuelo» y Juan Luis de la Rosa, antiguos camaradas de Granero en sus comienzos de becerrista, habían confirmado ya su clase... Ambos se habían doctorado en Sevilla el mismo día —el 28 de septiembre de 1919— y gozaban de gran cartel. Manolo Granero, en cambio, se había quedado atrás. Y aunque su afición no decaía, a veces se sentía pesimista.

—Yo no sé— solía decir— si seré o no torero... pero sí afirmo que no haré el ridículo. Si insisto, es porque me creo capaz de hacer cuanto hagan los demás. Y desde luego, no seguiré en la profesión para ser una medianía...

Y no lo fué. En 1920, antes de que oficialmente —el 11 de enero— diera comienzo la temporada, inició el diestro valenciano su campaña toreando en Salamanca, en un festival. El 4 de abril se presentaba en Barcelona, en la Monumental. Acompañaban aquella tarde a Granero Amorós, «Ginesillo» y Pouly (un torero francés). El ganado era de Hernández. El valenciano gustó al respetable por su elegante toreo de capa y por sus dos magníficas faenas de muleta. En ambos novillos fué ovacionado, sonó la música en su honor y cortó orejas... No cabía pedir más.

El éxito logrado el día 4 significó para Granero la entrada en el cartel del día 22 del mismo mes. Esta vez —alternando con «Angelillo» y «Carnicerito» en la muerte de seis novillos de Pablo Romero— estuvo bien a secas y oyó aplausos en sus dos bichos.

El 3 de mayo toreó el valenciano en Zaragoza una novillada de Santa Coloma, grande y bien armada. Le acompañaron Méndez y «Jumillano». Manolo Granero superó con creces los pronósticos más optimistas. Ante los «maños» demostró que era torero, y torero de calidad, fino y elegante. Sus dos faenas de muleta, modelos de quietud y gallardía, aun los recuerdan los viejos aficionados zaragozanos. Como premio se llevó los dos orejas de sus dos toros, y salió en hombros de la Plaza.

Manolo Granero se viste para ir a la Plaza. Su mozo de estoques, «Finezas», le ayuda en la tarea.



HACIA LA FAMA

No se habían extinguido en Zaragoza los comentarios sobre el triunfo de Granero, cuando —el 16 de mayo—, una noticia ganó, con su arrolladora emoción, el ánimo de los aficionados de toda España: «Joselito» había caído en la Plaza de Talavera, víctima de «Bailoar». En las preocupaciones de aquella hora —guerra de Marruecos, conflictos sociales, agitación política...— se hizo una pausa para llorar al gran torero muerto. «Se acabaron los toros», sentenció «el Guerra» desde su trono de Córdoba. Y así parecía... Pero la Fiesta siguió. Y la gente volvió a llenar las Plazas.

El 31 de mayo, Zaragoza tuvo ocasión de aplaudir de nuevo a Granero, en un cartel en el que figuraban también Rodalito, Casielles y Villalta. Los novillos fueron de Nandín y Cobaleda. Manolo fué aplaudido con entusiasmo... En la capital aragonesa tenía ya un grupo de fieles animadores.

Sin duda por esto, la Empresa repitió su nombre el 14 de junio. De nuevo Granero —que alternaba con Antonio Sánchez y el ídolo local, Nicobar Villalta— dejó satisfecha a la multitud.

De Zaragoza, al aire ya su fama de novillero de postín, fué Manolo Granero a Santander, donde consiguió también un gran éxito, con corte de orejas, ovaciones, etc.

¡A MADRID!

Y al fin llegó la hora de hacer el paseillo en Madrid. El muchacho había soñado tantas veces con ese honor, que no cabía en sí de gozo... La presentación quedó anunciada para el día 29 de junio. En el cartel, con Granero, iban «Valencia II» y «Carrañafuente». Los novillos eran de don Esteban Hernández. El novillero valenciano —verdadera sensación de la corrida— obtuvo, como era de esperar, un triunfo completo, que registraron, sin excepción, los periódicos. En «Sol y Sombra», por ejemplo, encuentro esta referencia, que describe detalladamente la lidia que Granero dió a sus dos enemigos, y que copio tal como aparece allí:

«Ya en quites nos dió la sensación de ser un torero muy compuesto y enterado; además, tiene tal cantidad de modestia y simpatía, que se hace acreedor al aplauso desde los primeros momentos. Al tercer boyancón, el único que se pudo torear, lo veroniqué y con calma y tranquilidad y con suavidad, templando y

mandando, escuchando muchos oles y palmas. Al tocar las banderillas cogió los palcos y, entrando despacio y con hechuras, cuarteó un gran par en todo lo alto. (Muchas palmas.) Cambiando los terrenos cuarteó por el otro lado otro bonísimo par, repitiéndose las palmas. Cerró el tercio con otro par, no tan bueno como los anteriores. Comenzó la faena de muleta con ayudado por alto; siguió con uno de pecho, pasándose todo el toro por delante, y otro de rodillas. (Oles y palmas.) Otros ayudados, parando a ley, más un obligado de pecho superior. Muy recto, entró a herir, para llegar con la mano al pelo y cobrar una estocada que mató. (Gran ovación, petición de oreja, que fué otorgada y rechazó el modesto muchacho, y vuelta al ruedo.)

Muy bien, muchacho. Esa modestia nos agrada; pero no sea usted lila otra vez, que con menos motivo se están dando orejas en Madrid una tarde si y otra también.

Al sexto lo toreó por verónicas, dando dos magistrales, repitiéndose los oles y palmas. El enemigo, oso, torero!



Un pase de pecho de Manolo, echándose al toro por delante.



Una verónica de Granero, con los pies juntos y firme la planta.



Quando Manolo Granero estaba en Madrid, vivía en el domicilio de «Rienzi», en cuyo despacho se hizo esta foto.

to y destartado, no se brindó a filigranas, y Granero, con la misma tranquilidad que tuvo durante la corrida, lo muleteó cerca e inteligentemente, y se deshizo del incierto enemigo de una estocada. (Ovación y salida en hombros.) Granero tuvo un debut afortunado. ¡Hay madera de torero!

LO MAS DIFÍCIL

Ya había revalidado Granero ante el público de Madrid su bien ganado cartel. En las tertullas taurinas su nombre triunfó durante muchos días, dominando incluso la triste nueva de la muerte de Agustín García Malla, modesto espada, caído en un ruedo francés, en Lunel, el 4 de julio... Lo más difícil estaba ya logrado.

FRANCISCO NARBONA



(Conclusión)

DE LAS CORRIDAS NOCTURNAS Y DEL TOREO Cómico

Para el caso de que durante la lidia sufriera avería la instalación y no pudiese continuar la corrida, habrá alumbrado suplitorio, en número e intensidad suficientes para que el público pueda salir de la Plaza. Además, la Empresa tendrá dispuesta cantidad suficiente de hachas de viento, a juicio de la autoridad, para que los dependientes puedan encenderlas en caso necesario.

Artículo 113. Los lidiadores que tomen parte en funciones de toreo cómico, conocidas vulgarmente por "charlotadas", no podrán emplear en la lidia, colocándolos sobre las reses, fuegos de artificio o armas de fuego, ni arrastrarlas, derribarlas o colearlas, o emplear, en fin, instrumentos o utilizar artificios que causen a los becerros daño, ajustando el resto de su actuación, en cuanto a la duración de los periodos de la lidia hace referencia, a los preceptos de este Reglamento.

Artículo 114. En las novilladas o becerradas podrá autorizarse la llamada suerte de "Don Tancredo", siempre que el ejecutante lo haga vestido de blanco y puesto de pie sobre un pedestal de madera, pintado del mismo color, que tenga de base un metro cuadrado y 0,70 metros de altura.

DE LA SUERTE DE REJONES

Artículo 115. Los rejoneadores que hubieren de ejecutar la suerte con toros de puntas estarán obligados a presentar tantos caballos, más uno, como toros tengan que rejonear, y si los toros fueren embolados, un caballo por cada toro.

Con el rejoneador saldrán al ruedo dos peones, nunca más, que le auxiliarán en su trabajo, de biendo siempre, salvo en casos de peligro, correr el toro a una mano y abstenerse de recortar, quebrantar y marear a las reses.

Los rejoneadores no podrán clavar a cada toro más de tres rejones de los llamados de castigo y tres o cuatro farpas o pares de banderillas, a juicio de la presidencia, la cual hará la señal de cambio de tercio para que el rejoneador emplee los rejones llamados de muerte.

Si a los cinco minutos de hecha la señal no hubiese muerto el toro, se dará un aviso, en cuyo momento deberá retirarse el rejoneador o echar pie a tierra; si hubiere de matar el toro, en cuyo cometido, tanto el rejoneador como el espada que esté anunciado, se ajustarán a los preceptos que establece el presente Reglamento.

Artículo 116. Los rejones llamados de muerte habrán de tener un largo total de un metro setenta centímetros, y la lanza, que será de las llamadas de hoja de peral, tendrá quince centímetros de larga por cinco de anchura máxima.

Los rejones de castigo serán de igual largo y características que los de muerte, y la lanza será de quince centímetros de larga por cuatro de anchura, y llevarán al final de ésta un tope o arandela de seis centímetros de diámetro.

Las farpas tendrán la misma longitud que los rejones, con un arpon de siete centímetros de largo por dieciséis milímetros de ancho, y las banderillas medirán ochenta centímetros de largo con el mismo arpon de siete centímetros.

ESCUELAS TAURINAS

Art. 117. No podrán establecerse locales destinados a enseñanza taurina sin autorización previa del director general de Seguridad, en Madrid, y de los gobernadores civiles, en las demás provincias, quienes ordenarán sean reconocidos los locales, a efectos de su seguridad y condiciones, por un arquitecto; y en cuanto a la instalación y dotación de la enfermería que en ellos deberá existir, por el subdelegado de Medicina del distrito en que la Escuela está establecida.

Art. 118. Si para la enseñanza se utilizaran, en sustitución de reses, aparatos mecánicos, sus diseños habrán de ser presentados a las autoridades gubernativas mencionadas, quienes ordenarán sea ensayado su empleo ante la persona o personas que a tales efectos designase, debiendo rechazarse y prohibirse el uso de aquellos que pudieran producir lesiones o daños en las personas.

Si se utilizaran reses, éstas serán reconocidas, cuando menos, una vez al mes por el subdelegado de Veterinaria, que sólo autorizará la lidia de becerros añojos, vaquillas sin puntas o con ellas cortadas o emboladas, en las reglamentarias condiciones de sanidad, ordenando la sustitución de aquellas que por su frecuente utilización hagan peligrosa su lidia.

ENTERESE Y OPINE

EL VIGENTE REGLAMENTO TAURINO

Si hubiera de ser modificado, ¿qué reformas o aplicaciones propondría usted?

Art. 119. Durante las lecciones prácticas habrá de actuar en ellas como director de lidia un profesional de reconocida competencia, estando atendidos los servicios de enfermería por el facultativo correspondiente y quedando el concesionario de la Escuela obligado a comunicar la designación de ambos, con expresión de sus circunstancias personales y domicilio, a la autoridad que haya concedido el permiso de funcionamiento.

El incumplimiento de estos preceptos será castigado con multa de 100 a 250 pesetas y clausura de la Escuela, en la que no podrá admitirse público de pago durante las lecciones ni cobrarse cantidad alguna que no sea la estipulada para la enseñanza.

CAPÍTULO III

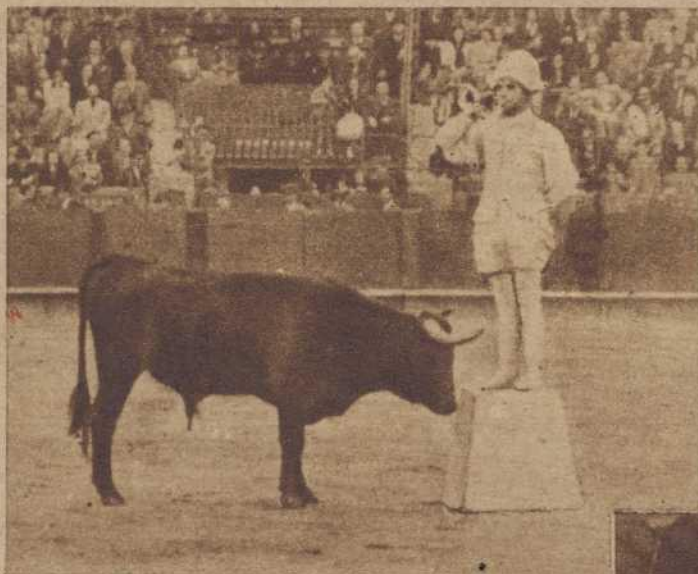
GENERALIDADES

Art. 120. No se autorizarán espectáculos taurinos a los Ayuntamientos que lo soliciten si no acreditan que tienen satisfechas todas sus obligaciones, a cuyo efecto adjuntarán a la petición el oportuno certificado que justifique tales extremos, en consonancia con lo preceptuado en la Real orden de 31 de octubre de 1882.

Art. 121. Después de la corrida, por quien corresponda, y en la forma reglamentaria, se procederá al examen sanitario de las reses antes de ser retiradas por los contratistas para el consumo.

Art. 122. La Empresa no tendrá obligación de hacer lidiar más toros que los anunciados, aunque hubiesen dado poco juego o hubiera sido retirado alguno o varios al corral por haberse inutilizado en la lidia. Si la inutilización hubiera tenido lugar antes de su salida al redondel, será llevado al corral y sustituido por el sobrero, sin que pase el turno al espada.

Art. 123. Si el espectáculo se prolongase hasta el anochecer, la Empresa estará obligada a iluminar debidamente todos los pasillos y galerías de la Plaza.



Artículo 114. En las novilladas o becerradas podrá autorizarse la llamada suerte de "Don Tancredo"...

Artículo 131. Los vendedores ambulantes...

Art. 124. Queda en absoluto prohibido tomar parte en la lidia de los toros, novillos y becerros a los menores de dieciséis años y a las mujeres y respecto a los que no tengan veintitrés años cumplidos, tendrán que acreditar que poseen permiso de sus padres o representantes legales.

Art. 125. Cuando la suprema autoridad de la nación asista a estos espectáculos, cuidará el conserje de que se adorne el palco correspondiente con la colgadura y mobiliario destinados al efecto.

Art. 126. El director general de Seguridad, en Madrid, y los gobernadores civiles, en las demás provincias, dispondrán que concurran a las corridas las fuerzas necesarias de los Cuerpos de Vigilancia, Seguridad y Guardia Civil, las cuales, como el delegado de la autoridad, estarán a las órdenes de la presidencia durante la celebración del espectáculo.

Art. 127. Tendrán entrada gratis en la Plaza los jefes de Vigilancia, Seguridad, Guardia Civil y las fuerzas a sus órdenes que estén de servicio las dos primeras, para la vigilancia de la contabarrera y entrada a los tendidos, gradas y andanadas, y las de la Guardia Civil, reunidas en alguna localidad cubierta.

Art. 128. El delegado de la autoridad gubernativa ocupará su puesto en el primer burladero del lado izquierdo de la presidencia, teniendo a sus órdenes dos agentes, y llevará nota exacta de las faltas cometidas por los lidiadores y amonestaciones que les hayan sido hechas por los alguacillos.

Art. 129. Durante la función habrá un agente de la autoridad en la puerta de caballos y otro en la del patio, con objeto de hacer cumplir las órdenes de la presidencia.

Art. 130. Sólo podrán estar entre barreras los lidiadores, agentes de la autoridad y dependientes de la Plaza, y en los sitios que menciona especialmente este Reglamento.

Art. 131. Los vendedores ambulantes de frutas, flores, refrescos, etc., etc., no podrán circular sino antes de la función y durante el arrastre de cada toro, y sólo por sitios que no causen molestias al público, no estándoles permitido arrojar comestibles de un lado a otro de la Plaza.

Art. 132. Los contravenidores de lo preceptuado en este Reglamento serán puestos a disposición de la presidencia, y si ésta no pudiera conocer en el momento de todas las faltas cometidas durante la función, serán castigadas posteriormente por la autoridad, imponiendo las multas que autoriza la ley.

Art. 133. Las Empresas fijarán ejemplares de este Reglamento, en forma que sean perfectamente legibles y no puedan sufrir deterioro, en la presidencia en los cuatro cuadrantes de todos los pisos de la Plaza y en el patio de caballos, y todos los acomodadores deberán tener en su poder uno de bolsillo, que exhibirán al espectador que formulare alguna reclamación.

Art. 134. Serán multados los lidiadores que faltan al respeto debido al público, bien de palabra o con ademanes descompuestos o groseros.

Art. 135. Con motivo de los espectáculos taurinos, sólo podrán imponerse multas en los casos que taxativamente se determinan en este Reglamento, sin perjuicio de las sanciones de toda clase que correspondan con arreglo a las disposiciones vigentes por delitos o faltas cometidos durante la celebración de aquéllos.

Art. 136. Significando las multas la imposición de sanciones de carácter personal, nadie vendrá obligado a subrogarse en el pago de las mismas, aunque así se estableciera en cláusulas de los contratos, que se considerarán nulas y sin ningún valor.

Art. 137. Queda terminantemente prohibida la lidia de reses que no sea en las condiciones taxativamente marcadas en este Reglamento.

Disposición final. — Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo preceptuado en este Reglamento.

Madrid, 12 de julio de 1930. — Enrique Varro.



102. *A. C. — Barcelona.* — No sabemos que el diestro que usted señala brindase el toro que le mató, pues las crónicas de tal corrida nada dicen sobre el particular.

Los toreros «fenómenos» no se descubren de pronto, en un momento determinado, como si fueran estrellas descubiertas por un astrónomo, sino que son sus triunfos, más o menos frecuentes y obtenidos en más o en menos tiempo, los que labran su reputación.



Fernando «el Gallo»

En París se celebraron corridas de toros con motivo de la Exposición Universal del año 1889 en dos Plazas: en la de la rue de Pergolèse y en la de la Federación; en la primera actuaron «Lagartijo», «Currito», «Frascuélo», «Cara-Ancha», Felipe García, Angel Pastor, Valentín Martín, Mazantini (que fué coempresario), «Matelto», Paco «Frascuélo» y «Guerrita», y en la segunda (donde se celebraron menos espectáculos que en la otra) torearon «Gordito», «Lagartijo», Fernando «el Gallo» y «Chicorro»; pero tenga usted en cuenta que los toros eran embolados y no se estoqueaban, sino que solamente se hacía el simulacro de la suerte de matar.

La oferta a que usted se refiere, hecha a un diestro hace muchos años retirado, no pasa de ser uno de tantos cuentos de caminos.

103. *R. H. R. — Puebla de Cazalla (Sevilla).* — Luis Miguel Dominguín toreó como novillero en Osuna, el 14 de mayo de 1944, con Rafael Martín Vázquez y Manuel Navarro, estoqueando reses de don Esteban González.

104. *J. M. — Barcelona.* — Pablo Lalanda y Gutiérrez nació en Ventas con Peña Aguilera (Toledo) el 11 de enero de 1902; empezó a torear como becerrista, formando pareja con su primo Marcial, y aunque en la temporada de 1921 se disolvió la cuadrilla torearon en tal año casi siempre juntos como novilleros. Tomó la alternativa en Madrid, de manos de «Fortuna», el 2 de octubre del expresado año 1921, cuyo padrino le cedió el toro «Roper», negro, del marqués de Llen, y el segundo espada de esta corrida fué «Chicuelo».

Aunque estuvo conceptuado como torero fácil y completo, en general no pasó de la tercera fila, pues le caracterizó una seriedad que le hacía aparecer apático, frío y carente de estímulo, y si en 1922 tomó parte en 32 corridas, en los años sucesivos no salió de un promedio de trece, hasta 1931, en que solamente toreó cuatro, la última en Játiva, el 15 de agosto, en la que estoqueó gan...



Pablo Lalanda

de Martín Alonso con «Zurito», y Enrique Torres. En el invierno de 1927-28 realizó una excursión a Méjico, y retirado se hallaba cuando, al producirse el Glorioso Alzamiento Nacional, fué asesinado por los rojos en el Puncal (Toledo) el 11 de agosto de 1936.

En lo que fuera mejor o peor torero que el que usted indica, no entramos ni salimos, pues ya tenemos manifestado que lo referente a las aptitudes o los méritos de los diestros es en cada caso motivo de apreciación particular. Por algo escribió Campoamor aquello que dice:

*En este mundo traidor,
nada es verdad ni es mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.*

105. *S. R. — Talavera de la Reina (Toledo).*

El diestro que en edad más temprana ejerció de matador de toros fué Francisco Herrera Rodríguez. «Curro Guillén», pues habiendo nacido el 16 de noviembre de 1783, su maestro, Jerónimo José Cándido le hizo alternar con él en las Plazas de Madrid y Sevilla en 1799, según afirma «Recortes» en el tomo III de su interesante «Colección Histórico-Taurina». Y el que más joven tomó la alternativa en los modernos tiempos ha sido Fermín Espinosa, «Armillita», pues contaba dieciséis años, cinco meses y veinte días (nació el 3 de mayo de 1911), cuando la recibió en la capital de Méjico, de manos de Antonio Posada, el 23 de octubre de 1927.



«Armillita»

106. *M. G. C. — Madrid.* — Joaquín Camargo, «el Vivillo», que hace ya cuarenta años obtuvo ruidosa nominación, por ir envuelto su nombre en ciertas aventuras de carácter delicativo, salió a picar en la Plaza de Linares en una corrida a su beneficio con fecha 17 de septiembre de 1911. Actuó solamente en el primer toro, al que puso una vara a cambio de una caída; figuraron en tal corrida como

matadores «Minato» y «Moreno de Alcalá», y se lidiaron en la misma seis toros de don Francisco Correa. Nota curiosa de aquella actuación del «Vivillo» fué la de salir a picar sin afeitarse el bigote. Poco después también actuó como piquero en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel), y de sus posteriores andanzas nada sabemos, por caer fuera de la órbita taurina.

107. *D. P. — Murcia.* — Aceptamos sin reservas mentales sus explicaciones y nos alegramos de que proceda usted de buena fe, pero conste que le conocemos no a través del libro que menciona, sino desde que en el número 16 de *La Fiesta Brava*, correspondiente al 5 de agosto de 1926, dió usted cuenta de una novillada-concurso celebrada en esa Plaza.

Agradecemos su advertencia respecto de los errores contenidos en la obra que cita; pero ya estábamos al cabo de la calle.

Pese a su afirmación, las corridas que Juan Belmonte y García toreó en 1919 fueron 109, pues la que usted señala en su relación como celebrada en Sevilla el 16 de noviembre de tal año — que fué a beneficio de los soldados que luchaban en Africa —, tuvo carácter de festival. Y como prueba de que no ignorábamos la celebración de tal espectáculo, le diremos que se lidiaron en el mismo seis toros de distintas ganaderías, a saber: Concha y Sierra, Nandín, Rufino M. Santamaría, Santa Coloma, Heredero de Gregorio Campos y Félix Moreno, y que además de dicho Belmonte actuaron su hermano Manolo, Rafael «el Gallo», «Zapaterito», «Varelito» y «Dominguín», este último, padre de los actuales matadores de igual apodo.

Y, por último, sepa que para recurrir a este «Consultorio» no existe otra norma que la observada por usted hasta ahora.

108. *J. V. — Roa de Duero (Burgos).* — Ese torero incipiente llamado Antonio H. García y apodado «Algabeño Chico» (que viene a ser el «Alga-

beño Chico» número mil de la serie), no creemos que tenga parentesco alguno con el «Algabeño» primitivo. Sin duda se ha puesto dicho alias por lo de García, que era el apellido paterno de aquel famoso matador. ¿Y cómo quiere usted que sepamos nada de la alternativa del tal Antonio, si todavía no es conocido siquiera como matador de novillos? ¿Pues no tiene que correr poco hasta llegar al doctorado?



Algabeño (padre)

109. *F. G. — Barcelona.* — Lo de que el verdadero doctorado lo confirieran solamente las Plazas de Maestranza cuando «Bombita» (Ricardo) lo recibió en Madrid, carece de fundamento. En aquel mismo año, 1899, tomaron la alternativa Félix Velasco y Manuel Lara, «Jerezano», en Ciudad Real y Barcelona, respectivamente — que no son Plazas de Maestranza —, y desde aquel momento fueron tan matadores de toros como el más caracterizado de ellos, sin necesidad de confirmar su investidura en Plaza alguna de dicho instituto, pues donde únicamente se ha confirmado siempre dicho título ha sido en Madrid, y sólo en Madrid. Si el 28 de septiembre del referido año 1899 cedió «Guerrita» a Ricardo en Sevilla la muerte del primer toro, «Jaleador», cárdeno, de Adalid, no fué para confirmarle la investidura que cuatro días antes recibiera en la Plaza madrileña (que de ninguna confirmación necesitaba habiéndola obtenido en dicho ruedo), sino porque en aquella época era costumbre que toda figura señalada del toreo que alternaba por primera vez con un diestro recién doctorado, cediera a éste los avios como un acto de cortés deferencia, pero sin carácter de alternativa. Repetimos que tal ceremonia solamente se confirma en Madrid — cuando de España se trata — y agregamos que la misma no pasa de ser un formulismo, pues no altera en nada la antigüedad del neófito ni los derechos que éste obtiene.

El Reglamento vigente no dispone que las alternativas concedidas en España deben ser confirmadas en Méjico cuando un diestro español torea allí por primera vez, y si «Manolete», Pepe Luis Vázquez y otros matadores aceptaron la cesión de trastos en dicha metrópoli fué porque, al dictarse en 1944 el laudo que resolvió el pleito existente entonces con los toreros mejicanos se convino en que si éstos, al venir a España, debían confirmar en Madrid el doctorado obtenido en su país, los españoles estaban obligados a hacer lo propio en la capital de dicha República cuando hicieran allí su presentación.



Una alternativa

UNA BUENA RECETA

Cuando era picador de toros el que hoy es alcalde de El Escorial, don Salvador Almela, y yendo una vez de viaje con sus compañeros de cuadrilla, empezó a notarse en el vagón que ocupaban un hedor que cada vez se iba haciendo más insufrible. Todos querían inquirir la causa y no podían dar con ella, aunque algo empezaron a sospechar al ver que uno de los viajeros mostraba cierta desazón y se ruborizaba.

El buen hombre, al fin, se decidió a hablar y manifestó que era de sus pies de donde emanaba el mal olor.

—¿Qué quieren ustedes? —dijo—. Es una enfermedad. He probado los polvos bóricos, el talco, mil pomadas, muchos específicos y no he conseguido que dejasen de olerme los pies.

Y Almela, que había escuchado con atención, hubo de preguntarle, con acento y semblante de hombre ingenioso:

—¿Ha probado usted a lavárselos?

SARRAMAGNA, el francés sevillano



SARRAMAGNA es uno de los más entusiastas aficionados con que cuenta la Fiesta de los toros. Y Sarramagna es francés. Claro que un francés muy especial, casi más español que muchos españoles, porque ama todas nuestras cosas y siente por ellas mayor devoción que algunos compatriotas nuestros, de los que protestan constantemente del carácter español, de la tradición española, de las costumbres españolas... Sarramagna practica con entusiasmo nuestras costumbres, le gustan —¡cómo no!— los toros, el vino español, las mujeres españolas, los bailes gitanos... ¿Para qué seguir? Resumiremos diciendo que ha vivido muchos años en Sevilla y que sus costumbres le han penetrado hasta la medula. El nombre de Sevilla tiene para Sarramagna un alto significado: la Plaza de la Maestranza, muy buenos recuerdos, y, además, la imagen que más devoción le inspira es la de Nuestra Señora de la Esperanza. Todo esto tenemos la ilusión de contárselo, de descubrirselo a los madrileños y a muchos españoles; pero no precisamente a los sevillanos, que saben más de cuanto podemos contarles del caballero francés, que pisa su tierra con la misma gracia que el más castizo andaluz.

Hablamos de toros con Sarramagna:

—¿Había usted visto corridas de toros antes de venir a España?

—La primera corrida a que asistí fué en San Sebastián. Era entonces un chaval.

—Eso de chaval es españolísimo. Adelante...

—Toreaban aquella corrida —continúa Sarramagna— Fuentes y Emilio Bombita. Me impresionó muchísimo aquello, y desde entonces sentí afición a los toros.

—¿Qué época del toreo considera mejor?

—La que más huella dejó en mí fué la de "Bombita", "Machaquito", "El Gallo" y Gaona. Tuve la desdicha de no ver a "Joselito", debido a la guerra europea, y luego fui uno de los admiradores más grandes de Belmonte.

—¿Quiere ahora contarnos desde cuándo está en España?

—En el año 1919 tuve ocasión de hacer un viaje a Sevilla, y me gustó tanto Andalucía, que no volví a Francia y residí allí ocho años. Desde entonces he vivido en España.

—Escogió usted el mejor ambiente para que su afición a los toros creciera.

—En Sevilla aprendí a ser buen aficionado. Frequentaba muy a menudo la histórica taberna de Los Caracoles, donde entonces hacían cátedra Leandro Perlacia, "Don Güesio", "Alvaradito", sin olvidar los toreros de la casa, Fidel Rosalito y Paco Perlacia. Fué una gran época. Otro de mis mejores profesores fué Pepe Rubio, el conocidísimo industrial de Sevilla, verdadera enciclopedia taurina... Con la protección de un gran amigo mío, el que fué entonces gobernador de Sevilla, don José Cruz Conde, ayudé a muchos aspirantes a toreros. Fui también, más que íntimo, casi hermano del malogrado Manolo Torres, "Bombita". Sevilla era para mí la patria chica, y durante cerca de veintiocho años mi vida fué vinculada estrechamente con la Fiesta.

—Qué toreo prefiere usted, ¿el de antes o el actual?

—A mi juicio, si hoy las Plazas se llenan más, no es por que haya aumentado la verdadera afición, sino porque la gente vive de otra manera. Antes, el sentido de la Fiesta era muy distinto: los toros salían con más edad, más cuajados, tenían más sentido, y los toreros debían ingeniar para dar a cada uno la lidia requerida. Hoy, el toro sale más cómodo; se le torea mucho más cerca y con más arte; pero no se da importancia a la lidia en el sentido de la palabra, y el toreo actual peca de monótono.

—¿Qué opina del público?

—Hoy los públicos menosprecian el arte de dominar al toro. La clase del arte de toreros como "Guerrita" y Ortega era que el toro no mandase en la Plaza. Hoy, lo que sucede es muy distinto.



—¿Qué torero actual prefiere?

—Domingo Ortega ha sido y es un gran torero, completo, el más dominador que he visto y quizá el más aficionado; además, cuando el toro reunía condiciones lo sabía "toréar bien". "Manolete" ha sido un torero de época, ha elevado el arte de torear a su "quinta esencia", ha orientado el gusto de los públicos hacia su manera de torear, y es por lo que ha dejado una sucesión muy difícil.

—¿Cree usted que hay algún motivo que perjudique a la afición?

—Las Plazas monumentales han perjudicado mucho la afición, porque el criterio del buen aficionado ha quedado ahogado por el criterio de la masa. Además, falta mucho la orientación que daban en los periódicos los Sassone, Corrochano, etc.

—¿Hay en Francia mucho entusiasmo por los toros?

—En Francia el público de toros es muy entusiasta; pero le falta mucha educación taurina, le gusta manifestar su opinión con mucho ruido. Así es que gran parte del público cree que, cuando la presidencia manda tocar los clarines para que salgan al ruedo los picadores, ya no debe torear de capa el matador de turno, y chillan con mucha vehemencia su disconformidad.

—¿Tiene usted anécdotas taurinas?

—Una vez, en Francia, durante una corrida, traté de convencer a mi vecino de localidad de que el presidente había sacado el pañuelo porque el toro estaba ya parado y fijo en los capotes, y el matador le iba a seguir torear antes de entrar en el tercio de varas. El, que pitaba hasta ahogarse, se volvió a mi despreciativo e indignado, y me dijo: "De dónde viene usted? Bien se nota que no ha estado en su vida en los toros, amigo..." Me quedé muy callado, y desde entonces no dirijo nunca la palabra a un aficionado en las Plazas de Toros de Francia. ¿Y qué más quiere que le cuente? Creo que con esto y con decirle que España y los toros son lo que hay de más bonito en el mundo, se dará por contenta.

COÑAC
FEUDAL
(SOLERA)

La marca de Jerez de Siempre

FEUDAL
VALDESPINO

LOS FENOMENOS EN EL TOREO

LA CUADRILLA MAS DETONANTE



carteles Delmonte, Almonte; y por tierras americanas anda ahora un matador de toros, zamorano, que aquí y allá se hace llamar "Belmonteño".

Hubo un época en la que las familias toreras distinguieronse como las regias dinastías, utilizando la numeración romana.

Los Martín Vázquez, los "Torquitos" y los "Nacionales", por no citar otros, usaron tal procedimiento, y así se entendían perfectamente revisteros y espectadores.

Pero el sistema, lamentablemente, cayó en desuso.

Lo que no pudieron conseguir "Dulzuras" y "El Barquero" con los camaradas de sus tiempos, por la propia voluntad de los lidiadores, y a los matadores de toros nos referimos, va siendo una realidad.

De los cuarenta y seis espadas españoles que durante el pasado año actuaron en nuestros ruedos, dieciocho no usan apodo. Son los siguientes: Paco Muñoz, Manolo González, Pepe Luis Vázquez, Antonio Caro, Pepín Martín Vázquez, Domingo Ortega, Julián Marín, Rafael Llorente, Luis Mata, Manolo Navarro, Mario Cabré, Pedro Robredo, Manolo Escudero, Aguado de Castro, Paco Lara, Miguel del Pino, Manolo Martínez y Jaime Pericás.

Los restantes, a excepción del "Choni", Curro Caro, "Cagancho", "Albaicín", "Niño del Barrio" y "Yoni", todos usan conocidos apodos de toreros, principalmente por razones de indole familiar. En el caso de Luis Miguel y de los Bienvenida, puede decirse que el primitivo apodo es casi un apellido.

Para distinguirlos, el aficionado, con su fina observación, los conoce y llama de distinta forma.

Con sólo decir Luis Miguel, ya se sabe que al benjamín de la casa Domínguez se refieren.

Antoñito Bienvenida, Pepote y Angel Luis, al ser llamados así por la afición, queda a salvo el confusionismo entre los hijos del ex "Papa Negro", y todos sabemos que Pepín es el hijo menor de aquel valeroso espada Curro Martín Vázquez, a quien, los estocadistas aun recordamos con gran placer.

No se apartaron los actuales novilleros de la mala costumbre a que nos hemos referido, pues de los 115 que en 1948 lucieron sus habilidades por los ruedos hispanos, existen los que indebidamente se anuncian "Calerito", "Lagartijo", "Nacional", "Quinito", "Fuentes", "Gavira", "Larita", "Curro Puya" y "Minuto", apodos que, como muy pocos ignoran, usaron matadores de toros que ya pasaron a la Historia.

Otra de las cosas que parece ser se va esfumando es la aplicación, como cosa extraordinaria y sorprendente, de nombres de fenómenos de la Naturaleza a los toreros, sin que a éstos les alcanzase la responsabilidad.

A Juan Belmonte, con motivo de su presentación como revolucionario del toreo, se le empezó a llamar "Terremoto" por los críticos.

Otro de éstos, y sin duda por sus diversos matices al hacer el toreo, le aplicó a Antoñito Bienvenida el de "El Arco Iris"; "Cición", a Carlos Arruza, hasta el momento de alejarse de los alberos el tornado mejicano, y "El Vendaval Navarro", a Julián Marín.

En el campo novilleril tenemos ahora un muchacho aragonés, que se apoda "Curro Relámpago", sin darse cuenta que este resplandor, producido en las nubes por una descarga eléctrica, es cosa que pasa ligeramente, y nada nuevo.

Ya tuvimos un matador de toros almeriense, Julio Gómez, "Relampaguito", y varios picadores, uno aun en activo, "Relámpagos".

El apodo fenómeno y detonante fué utilizado por diversos lidiadores. En Sevilla existió un "Trueno", llamado, si mal no recuerdo, Andrés García, y de la ciudad del Betis salió un excelente torero, que llegó a doctorarse y a codearse con las glorias de su época, con otro apodo fulminante. Nos referimos a Manuel del Pozo, "Rayito", que goza de gran popularidad en los medios taurinos en su calidad de apoderado de Pepín.

Por cierto que este ex torero, por el año 1927, formó una cuadrilla "terrorífica", pues llevaba en ella como picadores a Joaquín Tirado, "Terremoto", y a Rafael Andrade, "Artillero".

Y para completar el cuadro horripando, ante el que necesariamente tenían que temblar de espanto los más fieros astados, actuaba como banderillero el hoy veterano Antonio García, "Bombita IV".

¡Excusado es decir que "Terremoto", "Bombita" y "Artillero", conjuntamente a las órdenes de "Rayito", tuvieron que meter mucho ruido en aquellos ya lejanos días!

DON JUSTO

"Terremoto" o "Cataclismo". Así se le empezó a llamar a Belmonte, dándole la categoría de fenómeno

De izquierda a derecha: El picador "Terremoto", "Bombita IV" y el hoy ex matador de toros "Rayito", en Lima, el año 1927. ¡Esta cuadrilla, invencible, no se dejó derrotar por los fieros elementos!



A pesar de los muchos años transcurridos, los aficionados que hemos rebasado los cincuenta otoños recordamos perfectamente la anécdota.

Allá por el año taurómico de 1910, a los toreros, toreritos y torerazos, con más o menos pelo en la región occipital, los dió por usar apodos de lidiadores que brillaron con luz propia en el firmamento taurino, y a tal estado de confusionismo llegaron las cosas, que los críticos taurinos, abandonando sus asientos y lanzándose al ruedo en calidad de espontáneos literarios, iniciaron una campaña contra los coletudos usurpadores de apodos, tomando el acuerdo de mencionar sólo por su nombre y apellidos, en crónicas y revistas, a los diestros que ostentaban remoquetes que no les pertenecían.

Don Manuel Serrano García-Vao, "Dulzuras", y don Angel Caamaño, "El Barquero", viejos amigos que desde hace años nos esperan en las gloriosas alturas y maestros inolvidables en estos menesteres tauromáquicos, fueron los que, dando el do de pecho, fustigaron con más furia a los imitadores.

En realidad, los equivoquistas abundaban de alarmante manera. "Guerritas", "Espanteros" y "Revertes" los tenían los empresarios y los aficionados de todas las castas y regiones. El número de "Chatillos", algunos de ellos con una cuarta de narpias, era crecidísimo, y los "Morenitos", entre el que no faltaba el rubio como las candelas, procedían de todas las capitales y pueblos.

Algo consiguieron los desaparecidos compañeros con su cruzada para que los historiadores no se hicieran un lío con la redundancia de apodos; pero con la presencia de "Bombita" y "Machaquito" las aguas volvieron a desbordarse; empezaron a surgir "Bombitas" y "Machaquitos" por todos los lados, y con la llegada de "Joselito", hasta en la sopa nos encontrábamos coletuditos usando el diminutivo del glorioso maestro de Gelves.

Desde los tiempos más remotos no faltaron los toreros que sin apodo, usando sólo sus apellidos, hicieron célebres en los anales del toreo, y aquí sería la tarea de recopilarlos desde los célebres Romero, de Ronda, al no menos famoso Belmonte.

No se libró éste de lidiadores modestos que, por casualidad o buscando un parecido al primer apellido del competidor de José, anunciáronse en los

Recuerdos de hace medio siglo



Rafael Molina y Martínez, «Lagartijo chico», en 1899



Antonio Bejarano, «Pegote»



Vicente Pastor y Durán, «Chico de la Blusa», en 1899



Ricardo Torres y Reina, «Bombita chico», en 1899

¿Qué ofrecía de particular aquel comistral de la lucha de un toro de Udaeta, llamado "Pando", con dos leonas, que, con los nombres de "Sabina" y "Nemea", presentó el domador Mlleu, fieras que quedaron vencidas y amedrentadas ante la arrogante bravura del referido astado. La parte esencialmente taurina de este espectáculo se compuso de la lidia de dos toros cerros de Torres por Gregorio Taravillo, "Panderito", y de la de dos novillos picados, de la ganadería de Terrones, que estoqueó "El Chico de la Blusa", o sea, el Vicente Pastor, que tanta fama habría de adquirir años más tarde.

No permitió el tiempo que se verificase después festejo alguno hasta el 19 de febrero, cuya fecha hubieron de correrse seis bureles de don Jacinto Trespalacios, que fueron estoqueados por Ricardo Torres, "Bombita Chico", Antonio Montes, novilleros de tronío a la sazón, aspirantes a una alternativa que en el año habrían de obtener, y de quienes, en los días que recordamos, escribió el crítico "Dulciras" sendas semblanzas en verso, dos décimas o espinelas, que creemos curioso reproducir. La de "Bombita" era ésta:

men considerable la acumulación de recuerdos, reflexiones y anécdotas, y no es aventura arriesgada ocuparse en relatar lo que hace medio siglo ocurría. Creyendo, pues, que alguien encontrará curioso conocer el clima, el ambiente y el desarrollo del taurinismo en el año 1899, nos arrojamos a la liviana empresa de hacer memoria de lo acaecido en el primer trimestre del

mismo, y sin más preámbulos, decimos que en tales calendas existía aún en Madrid la costumbre de celebrar espectáculos taurinos durante el invierno, siempre que la excesiva crudeza del tiempo o las perturbaciones atmosféricas no lo impedían.

Así, vemos cómo el día 8 de enero se celebró una novillada con cuatro reses de don Hedefonso Gómez y los espadas Antonio Olmedo, "Valentín" —padre de la artista Carmen Olmedo— y Paco "Fabrilo", y que con fecha 22 se sirvió a los aficionados madrileños una especie de "olla podrida", que tuvo el privilegio de llenar de comensales la Plaza que existió al final de la que hoy es calle de Felipe II.

EL tiempo, reivindicador y justiciero, viene posando su planta indiferente y segura sobre los hechos y las cosas que ocurren desde que el mundo existe; se llevó a los hombres, marchitó los laureles victoriosos, y sin descansar en la penosa tarea de hacer y deshacer naciones y vidas, alegrías y lágrimas, sigue su camino sin precipitar ni disminuir la marcha, solicitado por mil incidentes que le salen al paso, pero que no consiguen detenerle.

Para quienes llevamos cincuenta y seis años viendo corridas de toros, ha adquirido ya un volu-

De sobra tiene alegría,
entusiasmo y afición,
y un temple y un corazón
que cualquiera envidiaría.
Si la pujanza bravía
de una res sabe burlar,
tiene otro don singular,
y es que, como no es flemático,
consigue hacerse simpático
aun antes de torear.

Y la de Antonio Montes decía así:

Montes, el que allá en Sevilla
de tal modo entusiasmó,
que en la arena recordó
un arte que ya no brilla,
y el que en esta Corte y Villa
hizo una presentación
que le valió una ovación
franca, entusiasta y sincera
por su vergüenza torera
y su mucho corazón.

Ocho días después, el 26 del mes travieso y loco, "Machaquito" y "Lagartijo Chico", novilleros de moda, dieron cuenta de seis astados de don Faustino Udaeta, cuya pareja de diestros cordobeses habría de actuar en la misma Plaza madrileña en los días 25 y 26 de marzo con reses del duque de Veragua y del marqués de los Castellanos, respectivamente.

Pero sin salir de febrero, y si hemos de evocar los sucesos que durante aquel mes comentaron los



Rafael González, «Machaquito»,
en 1899

Pero no nos salgamos de lo esencialmente taurino, y volviendo al mes de marzo, digamos que el día 12 vieron en Madrid a "Bombita Chico" y a los antes mencionados "Valentín" y Paco "Fabrilo" contender con seis reses de don Esteban Hernández, y el día 19, a las señoritas toreras catalanas "Lolita" y "Angelita", festejo que tuvo como segunda parte la lidia de cuatro toros de Udaeta, estoqueados por los novilleros José Gordón, "Gordito", y Eduardo Leal, "Llaverito".

No se celebró en aquel año la tradicional corrida de toros de la Magdalena en Castellón de la Plana pues hubieron de conformarse en tal ciudad con presenciar una novillada certamen, que, suspendida por la lluvia en los días 5 y 12 de marzo, se efectuó el 19 con los diestros "Alvaradito", "Bocanegra", "Pulguita Chico", "Corcito" y "Morito", y ganadó de García Oñoro.

Tampoco hubo en Valencia corridas "falleras", pues esta costumbre (a los toros nos referimos) no

habría de establecerse hasta el año 1921; y si los valencianos presenciaron una novillada el día de San José, fué porque esta festividad cayó en domingo. Dicha novillada se compuso de la lidia de seis morlacos de don Félix Gómez, a cargo de Francisco Carrillo, Bartolomé Jiménez, "Murcia", y Antonio Haro, "Malagueño". Y lo que la misma ofreció de particular fué que si al primero de dichos novilleros le echaron al corral un toro, el segundo se dejó vivos los dos. El principal aliciente de tal festejo consistió en la lucha del toro "Rojano" (de la misma ganadería de Gómez) con el león "Rómulo" y la leona "Monna", fieras selváticas que, igual que en Madrid, fueron derrotadas de buenas a primeras por la pitonuda res.

Ya hemos dicho que "Machaquito" y "Lagartijo Chico" eran por aquellos días los novilleros de moda. Ellos inauguraron aquel año, en Valencia, la temporada el día 5 de marzo, con seis reses de Peñalver, y ellos abrieron el curso taurino en Barcelona, el día 12, con seis astados de Otaolaurruchi.

¿Dónde dirá el lector que en el año 1899 se celebró la primera corrida de toros? Donde menos puede figurarse. Y no una corrida de tres al cuarto, sino una brillantísima, que no en balde componían su cartel los elementos mejores que enton-

ces podían apetecer los aficionados, o sea, "Guerrita" y Reverte, mano a mano, y seis toros de Murube. Fué en Almería, con fecha 13 de marzo y con motivo de la inauguración de la línea de ferrocarril de Baeza a dicha ciudad, y a tal corrida siguió una novillada, que se efectuó el día 15 con los obligados "Machaquito" y "Lagartijo Chico" y reses de Moreno Santamaría. Por cierto que en tal ocasión, al intentar "Machaquito" descabellar al primer bicho, saltó el acero al tendido y fué a clavarse en el cuello de un espectador, el cual quedó en gravísimo estado.

Pero aunque estos recuerdos son exclusivamente taurinos, ¿quién, al evocar aquellos días, no hace memoria de lo que la política embargaba la atención? El día 4 de aquel mes de marzo subieron al Poder, unidos del brazo, don Francisco Silvela (Presidente del Consejo) y el general don Camilo Polavieja (ministro de la Guerra), al frente de un Gobierno que se llamó de "Regeneración", porque se dijo que venía a desfacer los entuertos que nos habían arrastrado a las guerras coloniales, terminadas el año anterior; y mientras don Eduardo Dato, ministro de la Gobernación en el llamante Gabinete, se apresuraba a introducir en los relojes la reforma de las horas, haciendo que oficialmente se contaran hasta veinticuatro, la Empresa de Madrid, próxima ya la Pascua de Resu-



Juan Jiménez,
«el Ecijano»



Antonio Montes y Vico,
en 1899

rección (que fué el 2 de abril), colgaba los carteles que anunciaban las tradicionales corridas del abono, para cuyo ciclo de espectáculos fueron contratados en tal año "Guerrita", su paisano "Torerito", "Lagartijillo", Reverte, "Algabeño" y "Parrao". Quedaron excluidos Mazzantini, Fuentes y "Bombita" (Emilio), no sin censuras de los aficionados madrileños contra la Empresa. Pero ¿qué dirían los mismos si pudieran ver que ahora quedan rechazados todos, grandes y chicos, porque las corridas de abono ya no existen?

A la Historia ha pasado aquella secular costumbre que tan alto tono daba a las temporadas taurinas en la capital de España. Pero antes de incurrir en las lamentaciones de la resobada elegía de Jorge Manrique cerramos estas notas, puesto que ya hemos dicho lo que nos proponíamos y ya son las mismas más que suficientes para que se nos llame la atención, diciéndonos que tales evocaciones de un tiempo pasado pueden ser traducidas a un tiempo perdido.

DON VENTURA

aficionados y ocuparon espacio en los periódicos, digamos que el día 2 murió en el Sanatorio del doctor Esquerdo —donde se hallaba recluso— el que fuera famoso picador Antonio Bejarano, "Pegote", primo y subalterno del célebre "Guerrita", y que con fecha 5 dejó de existir en Durango (Méjico), víctima del toreo, el matador de toros Juan Jiménez, "El Ecijano".

Las temporadas taurinas americanas no inspiraban entonces interés alguno; si a las Repúblicas centrales y a las del Sur iban de aquí toreros modestos, generalmente fracasados, a Méjico (donde entonces no contaban con diestros indígenas de algún crédito) no se determinaban a ir nuestras primeras figuras, y en tal invierno torearon allí, entre otros, y además de dicho "Ecijano", "Villita", "Parrao" y "Guerrito". Observando algunos diestros el mandato que encierra el título del sainete de Ricardo de la Vega "A casarse tocan", en aquel invierno contrajeron matrimonio los matadores "Lagartijillo", Reverte, "Conejito", "Bombita" (Emilio) y "El Algabeño"; los picadores "Cigarrón" y "Agujetillas", y el banderillero "Pulga de Triana".

"PASOS DE TOREO"



Comentarios a una biografía de FELIPE SASSONE sobre ANTONIO MEJIAS, el maestro



Antonio Bienvenida

A Don Manuel Barasona, director de "El Ruedo", con mi deseo de que le sea grato "Pasos de Toreo" y mi más profunda admiración.
Antonio

FELIPE Sassone, uno de los primeros jerarcas de nuestras letras, espíritu crítico muy sutil y viejo aficionado a los toros, acaba de hacer una aportación del mayor interés a la bibliografía taurina. Después de su libro sobre el caso "Manolete" nos ofrece ahora una apasionada biografía de Antonio Bienvenida. Antes de pasar adelante, para formular unos ligeros comentarios en torno a esta obra, explicaré las dos palabras: biografía apasionada. Sassone dice que no se trata realmente de un empeño biográfico. Pero lo es. Y, para mí, en eso están el mérito y el acierto. Si por biografía se entiende la historia de la vida de una persona, ¿qué otra cosa ha hecho, magistralmente, el ilustre escritor, sino enfrentarse con la vida de Antonio Bienvenida y contársela, con la más sugestiva forma, con exactitud y admirable amenidad? En cuanto a la pasión, es tan explicable como lícita. Diría más: plausible. Y como el mismo autor afirma, ella no quita conocimiento. Porque lo principal en el libro "Pasos de toreo" es eso precisamente: el conocimiento. Que se puede juzgar de doble: el de la Fiesta en todos sus matices, el del arte de torear y lo que ha sido en todos los tiempos, y el del artista, su estilo, su personalidad y, aparte el oficio, su calidad humana.

De la lectura de esta semblanza, de esta "pequeña historia", se deduce —y ello está en el ánimo de muchos aficionados— que Antonio Mejias ocupa un puesto especial aparte, "suyo", en el to-

reo. ¿Figura culminante de una época? ¿Número uno entre los matadores de toros? No. ¿Torero del montón? ¿Uno de tantos? Ni mucho menos. Está arriba, indudablemente. Ha tenido desgracia. Esto no lo puede discutir nadie. Desgracia por la gravedad de las cogidas que sufrió. Y también porque malogró tardes triunfales por mala suerte al matar. Y, como dice su biógrafo, ni lo hace mal ni tiene él la culpa. Entra, la mayoría de las veces, como se debe entrar. No vuelve la cara ni desenfila. El estoque no profundiza. La estocada no cuela. Recuerda Sassone con oportunidad, por lo que tiene de sintoma y ejemplo, su famosa actuación en Madrid —una de las últimas como novillero—, en la que sorprendió con aquella faena de los tres pases iniciales cambiados, la muleta plegada, y luego, la misma, impecable, ejecución de los naturales. Cinco pases en cada tanda. Tres veces el mismo juego, valiente, gracioso, clásico. El público, enfervorizado, en el paroxismo del entusiasmo, le hizo recorrer el anillo, también tres veces, en triunfo. Como si quisiera premiar con un recorrido cada una de las fases de la inolvidable lidia. Pero no hubo premio presidencial. Hubo incomprensión. Y lo que es más grave, ciertamente señalado por el escritor: incomprensión genérica, que no del instante y la justicia. Porque, no en esa, sino en muchas ocasiones, se desconoce lo que es el verdadero ejercicio de la presidencia de la corrida.

Tiene el libro páginas realmente preciosas de forma, de contenido, de realización exacta del propósito. En ellas se nos da la más cabal descripción del artista. Y del hombre. Por ejemplo: la charla, una madrugada en la Castellana, entre el autor y el torero. Allí se define perfectamente la personalidad de Bienvenida. Su ponderación, su ecuanimidad, su buen juicio, el respeto y la admiración, sinceramente expresados, para otros artistas. Que es lo contrario de la egolatría, de la presunción. En el diálogo, el maestro de las letras va deliberadamente oponiendo reflexiones, que son obstáculos

los dialécticos, al maestro de toreros. Sus plicas y sugerencias en torno a la figura de "Manolete", con la intención que encuentra un inteligente apoyo de una superioridad intelectual y hasta de un influjo, por edad y prestigio, en el ánimo del interlocutor, van apretando el cerco para dificultar la argumentación del torero. Y éste se revuelve, con habilidad y con fuerza de su convencimiento, y explana toda la teoría del arte de torear, de los estilos y de las condiciones de dos lidiadores excepcionales: Ortega y el cordobés famoso. Otro pasaje que me impresionó especialmente: el de las cartas cruzadas entre Sassone y Antonio en ocasión de un grave percance en Barcelona. Humor, para aliviar el dolor físico y moral del postrado, en el escritor. Y tesón, para no desfallecer y para mantener sus puntos de vista, en el espada herido. Y así en una línea constante, entre recuerdos, descripciones, episodios y charlas transcritas, el bosquejo certero de la personalidad. Desde un tenidoro, en que el matador tenía apenas siete años, se las entendió con una becerra, demostrando intuitivo saber, hasta los días actuales.

Como nota característica, el fervor de una amistad. No es cosa que decida reparos. Ni mucho menos. Al contrario, si ella sirve un designio justo y no anula objetividad en las estimaciones, lo que pone de cordial y entrañable aditamento viene a prestar veracidad a la noticia y exactitud al intento de historiar. A veces, el autor pide indulgencia al que lee, porque se va del tema, recalando digresiones, comentarios ajenos a la misión emprendida. Y, sin embargo, ¿cuánta pasión y qué interés en ese momentáneo apartamiento de la materia concreta del libro! No en balde Felipe Sassone, con su cultura y su conocer del toreo, dice siempre —en la charla como en la crítica— cosas que nos hacen meditar. En suma, sin hipérbolo, el nuevo libro, acertadamente titulado "Pequeña historia de un artista grande", es de los más sugestivos, importantes y amenos que se han dado a las prensas en mucho tiempo. Para la literatura taurina, una aportación de mucho valor. Para la figura de Antonio Mejias, un tributo de plena justicia. En general, la obra tauraria, maestra de un maestro en obras literarias

ACEYTE YNGLES



C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... MUERTO ESI



Fermin Espinosa banderilleó muy bien a sus dos toros, y fué en el segundo tercio en el que logró más aplausos



LA OCTAVA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MEJICO

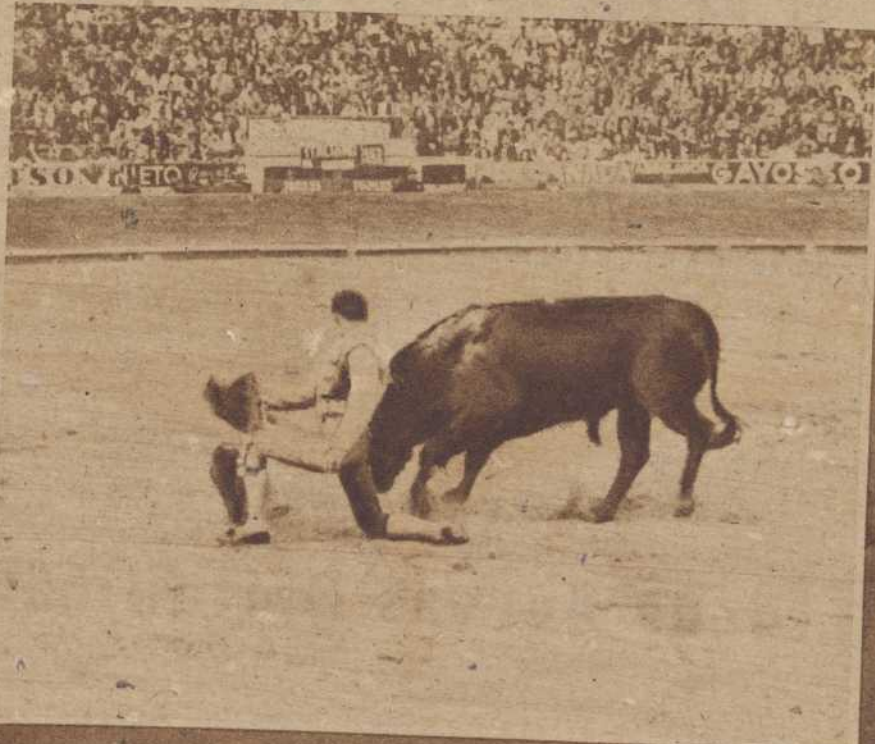
Toros de Piedras Negras para "ARMILLITA", VELAZQUEZ y JESUS CORDOBA, que resultó cogido

En el primer toro, "Armillita" se limitó a cumplir; pero en el cuarto hizo una bonita faena, que agradó a los espectadores



Antonio Velázquez, que dió la vuelta al ruedo en el segundo, en un rechazo a dicho toro, que fué bueno y se dejó torear

A este toro, lidiado en quinto lugar, le cortó Velázquez la oreja y el rabo, después de una faena variada y torera



No tuvo suerte el norteamericano Jesús Córdoba en esta corrida. Después de su faena al tercero, oyó pitos

Córdoba, en el sexto de la tarde, que le cogió e hirió de gravedad. Córdoba estaba toreado muy bien al último

(Fotos Cifra, exclusivas para EL RUCERO)

La pequeña historia de los banderilleros que fueron

Elías Labrador, "Pinturas", demostró durante veintiocho años sus formidables dotes de peón

ERA en los finales del siglo anterior, que se despedía con guerras, inundaciones y epidemias, cuando, en el Teatro Circo de Zaragoza, la famosa compañía de Alegria ideaba una nueva atracción para ver de incrementar unos ingresos demasiado escasos. Hay épocas, y ésta era una de ellas, en que la gente no "está para nada".

La atracción consistía en la lidia de un toro con el menor número de simulaciones posibles.

Un viejo y reumático toro amaestrado fué la presunta víctima, y tan presunta, puesto que a la hora de la verdad las verdaderas víctimas fueron los encargados de intentar pasaportarlo. El toro se resistió a morir bajo techa-

do. A coces, mordiscos e incluso levantándose ágilmente de manos cuantas veces se le ponía delante uno de aquellos toreros de invierno, consiguió librarse del martirio circense.

Los seudo toreros, ante aquella defensa, hubieron de ponerse a salvo, trepando por los barrotes de la jaula que circundaba el ruedo artificial. Casi nadie conocía a aquel que en vano pasó toda la tarde intentando consumir la suerte del volapié. Tan sólo sus compañeros de taller podían indentificarle como a Elías Salvador Sesal, modesto artesanillo de la pintura provisto de inquietudes taurinas.



Había nacido en la zaragozana plaza de Santo Domingo un 16 de febrero de 1870. Después del fracasado intento, Elías consiguió enrolarse en la cuadrilla de Machio Trigo y torear cuantas corridas de menor cuantía se celebraron en Zaragoza por los años 1893 y 94.

En toda la región navarro-aragonesa se propagaron los trágicos hechos de una res de triste memoria: la vaca "Matea", autora de la muerte de una veintena de mozos, caídos en distintas capeas. Al fin, la autoridad entendió llegado el momento de decretar su muerte, reservándole una mucho más honrosa a la que por su historial merecía.

El diestro "Calerito", ateniéndose al viejo aforismo taurino de "que más cornadas da el hambre", aceptó a ser el encargado de su lidia, ayudado por una cuadrilla accidental, constituida por tres consecuentes aspirantes al suicidio.

En la lidia, Elías Labrador, ya anunciado con el alias de "Pinturas", demostró poseer mayor serenidad que su maestro y compañeros, consiguiendo la temeraria empresa de clavar tres pares de banderillas en el morrillo de la res. "Calerito", aliviado de cuanto pudo, acabó de un golpe con la vida de aquella mole.

Admirado "Villita" de la proeza del joven banderillero, le dió un puesto en su cuadrilla, hasta el momento que Elías, buscando más amplios horizontes, consiguió darse a conocer en Madrid. Tal oportunidad ocurrió en una modesta novillada invernal, que tuvo lugar el 10 de noviembre de 1901, en la que Vicente Pastor y Juan Sal, "Saleri", se las entendieron con dos novillos de Aleas y otros dos de Filiberto Mira.



Pinturas en el momento de la grave cogida que sufrió toreando a las órdenes de Gaona

Esta es la última fotografía de Elías Labrador, obtenida en el homenaje que se hizo a su hijo Antonio

Fué el subalterno triunfador de la tarde, iniciándose aquí la brillante carrera que rápidamente había de abrirse paso entre una serie de formidables maestros del segundo tercio.

Después de trabajar unas temporadas con "Mazantinito", "Conejito", Antonio Montes, "Cocherito de Bilbao" y Rafael "el Gallo", "Pinturas" entró a formar parte de aquella famosa cuadrilla de "Joselito", integrada por "El Cuco" y "El Alhendro", Camero y Carriles. Con estos hombres "Pinturas" hizo el menor de los "Gallo" la última campaña de novillero y la de su alternativa. El prestigio del banderillero aragonés, siempre en crescendo, le llevó a aceptar la tentadora oferta que le hiciera Juan Belmonte.

Colocado con Florentino Ballesteros en 1917, Elías le cupo el triste cometido de ver morir en sus brazos al malogrado maestro.

El 15 de agosto de 1912 se lidió en San Sebastián una corrida de Miura como para hacer buena la leyenda de la terrorífica vacada. La toraban "Cocherito de Bilbao", "Manolete" y Gaona "Pinturas", que formaba en la cuadrilla mejicano, estuvo providencial y lucido toda la tarde. Al dar un capotazo para dejar al sexto toro en suerte fué alcanzado y volteado, teniendo la desgracia de que, al caer, el bicho lo empujara entre el ojo derecho y la nariz, llegando al pitón hasta el velo del paladar. Entró en la enfermería con el ojo casi desprendido; pero la pericia de los médicos consiguió, no sólo devolverle la salud, sino que no perdiera el órgano visual. De la magnitud de la cornada cabe añadir que un hombre como Rodolfo Gaona se desmayara en la enfermería.

Otro miura, el 9 de mayo de 1918, en Madrid, le infirió una nueva gravísima cogida en ocasión de ir a las órdenes de "Cocherito". De nuevo volvió con "El Gallo", hasta la tragedia de Talavera, y en 1921 toreó su última corrida en Mont de Marsan, en la plantilla de Ricardo Anlló, "Nacional".

Alejado de los ruedos, durante algún tiempo dirigió en Zaragoza una Escuela Taurina, en la que, por cierto, fué su hijo Antonio el más destacado discípulo.

Lo que los toros no consumaron lo hicieron las desgracias familiares. La rápida pérdida de su esposa y dos de sus hijas abrumaron los últimos años del formidable peón.

Elías Labrador, fallecido en el segundo día del nuevo año, bajo el manto de la Virgen del Pilar, de la que era muy devoto, gozó en sus últimos años de emocionada alegría al verse reproducido en los méritos y triunfos de su primogénito. Algrías postreras que acaso dejaran al anciano torero la amable y dulce melancolía de un pasado glorioso.

F. MENDO

Un nuevo punto de cita para viajar por aire



AVENIDA
DE JOSE ANTONIO, Nº68

MADRID

LINEAS AEREAS BRITANICAS

En este elegante local se facilitarán Reservas

para todas nuestras rutas. La gran frecuencia de

servicio permite llegar antes a cualquier destino.

Local accesible
Grata acogida
Amplia Información
Personal experto

Líneas Aéreas Británicas



Han fallecido el ex novillero Juan Antonio Barrio y el banderillero Mestres. - Se suspende la temporada en Bogotá. - Al novillero mejicano Lalo Cuevas le ha sido amputada la pierna derecha. - Ha reaparecido en Venezuela "Morenito de Valencia"

El pasado día 6 falleció en Sevilla, confortado por los auxilios espirituales, el que fué notable novillero y popular propulsor de negocios taurinos Juan Antonio Barrio Gisbel, que gozaba de grandes simpatías en los medios taurinos, en los que era muy estimado y querido. Ultimamente el señor Barrio era apoderado del novillero «Galito de Dos Hermanas». Descanse en paz el que fué valiente novillero.

—El pasado día 11 falleció en Madrid el que fué notabilísimo peón de brega Francisco Mestres, torero que por sus condiciones personales y sus dotes artísticas gozaba de grandes simpatías y gran prestigio. Al entierro del que fué notable banderillero asistieron gran número de toreros, periodistas, apoderados y amigos del diestro. Descanse en paz el hombre de bien que fué Francisco Mestres.

—El eminente cirujano doctor Zumel ha practicado una delicadísima intervención quirúrgica al matador de toros Mario Cabré, no del todo curado de la herida que sufrió cuando filmaba la película «El Centauro». Cabré se encuentra muy mejorado y posiblemente será dado de alta en la semana próxima.

—Como se había anunciado, la Plaza de Las Arenas, de Barcelona, será convertida en velódromo. La dirección la llevará el que fué gran corredor Mariano Cañardo.

—Hasta el día 12 de marzo podrán los empresarios taurinos presentar proposiciones para el cartel de la corrida de feria de Baeza.

—Una nueva Plaza de Toros, capaz para 10.000 espectadores, será inaugurada el día 25 de julio en Medina del Campo.

—El empresario de la Plaza de Toros de Sevilla, Manuel Belmonte, ha regresado a la capital andaluza, después de contratar para las corridas de abril a Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín.

—En Barcelona se celebró una cena de homenaje al ex matador de toros «Pedrucho». Asistieron al acto cerca de doscientos comensales, entre ellos, numerosos pelotaris.

—Cuarenta alumnos se han inscrito en la Escuela Taurina de Valladolid. El primer inscrito es el mecánico Manuel Caro Lallana. Se ha rechazado la inscripción de Alejandro Gallego, de trece años, que se echó a llorar al conocer la decisión. También se negó la inscripción de un gitanillo de corta edad, del que su padre aseguraba que toreaba igual que Domingo Ortega.

—El pasado sábado pronunció su anunciada conferencia en el Club Taurino Madrileño el conocido aficionado y escritor taurino don Adolfo Bollain. Fué presentado por don Felipe Sassone. El

señor Bollain habló del toreo de los peones, del toro de lidia y de la misión presidencial referente a los burladeros y actuación de los picadores. El conferenciante fué muy aplaudido.

—Organizados por la Tertulia «Litri», de Huelva, se celebrarán varios actos conmemorativos al cumplirse el XXIII aniversario de la trágica muerte en Málaga del famoso torero Manuel Báez, «Litri». Hoy, día 17, tendrá lugar una velada necrológica a cargo del señor Figueroa Poyatos, y mañana se celebrará, por la mañana, una solemne misa de réquiem y por la tarde, un responso ante la tumba del que fué popularísimo diestro.

—El pasado domingo, día 13, se celebró la novena corrida de la temporada en Méjico. Toros de La Punta para Luis Castro, Silverio Pérez y Manuel Capetillo. «El Soldado» oyó palmas en el primero y fué ovacionado en el cuarto. Silverio Pérez oyó pitos en los dos. Manuel Capetillo, muy valiente, fué ovacionado en los dos.

—En San Luis de Potosí se celebró el domingo una corrida de toros. Reses de La Laguna, Balderas y Ali Gómez fueron aplaudidos. Diamantino Vizéu cortó dos orejas y un rabo.

—Al novillero Lalo Cuevas, que resultó cogido en un festival que se celebró el pasado día 27 en la Plaza de Tlanepantla (Méjico), ha sido preciso amputarle la pierna derecha.

—En el sanatorio Ramón y Cajal, de Méjico, continúan hospitalizados los diestros Fermín Rivera, Jesús Córdoba y Paco Ortiz, que continúan mejorando. Paco Ortiz abandonó el sanatorio el domingo último sin permiso de los médicos, para ir a un partido de fútbol y a la corrida, y regresó por la noche.

—Se encuentra en Sevilla el novillero Antonio



El marqués de la Rivera fué homenajeado en Burgos por la Junta directiva de la Peña Taurina. El presidente entrega al marqués de la Rivera un pergamino con el nombramiento de presidente honorario de dicha agrupación. (Foto Villafranca)

Ordóñez, que ha sido invitado por varios ganaderos andaluces para que intervenga en la tiente de las reses de sus ganaderías. Raimundo Blanco, apoderado de Antonio Ordóñez, ha firmado quince corridas en las principales Plazas de España al ya famoso novillero andaluz.

—Por orden del Ministerio de Agricultura se ha suspendido la temporada taurina en Bogotá. La orden se basa en la aparición de la fiebre aftosa en las ganaderías. A causa de la prohibición ministerial se suspendió la última corrida de la temporada, en la que estaban anunciados Procuna «Rovira», «Diamante Negro» y Nito Ortega.

—Carlos Arruza ha anunciado que regresará a España a finales del presente mes.

—En Lima, para despedida de Adolfo Rojas «El Nene», que regresa a España, se organizó una novillada el pasado domingo. «El Nene» estuvo valiente en sus dos novillos. Humberto Valle, bien y cumplió. Ramón Ehas tuvo una gran tarde y cortó dos orejas.

—En La Victoria (Venezuela) reapareció «Morenito de Valencia», curado de su gravísima cogida. Aurelio Puchol cortó las dos orejas y el rabo de sus dos toros. Curro Rodríguez también cortó orejas y rabos y con «Morenito de Valencia», salió en hombres.

—El próximo sábado, día 10, a las once de la noche, en el salón de actos del Centro de Instrucción Comercial (Conde de Plasencia, 2), pronunciará una conferencia sobre el tema «El pintor Unceta y sus carteles de toros» el gran periodista don Fernando Castán Palomar. Hará la presentación del conferenciante don Manuel Casanova, Director de EL RUEDO.

—El pasado martes, día 15, celebró la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias el tercer aniversario de su fundación. Al vino de honor que se ofreció en el local social asistieron buen número de toreros, periodistas, apoderados y aficionados, que patentizaron las muchas simpatías que la Peña Taurina de Tetuán tiene entre los aficionados madrileños.

B. B.

Nuestra contraportada

CAYETANO SANZ en el lance de tijeras



El lance de tijeras recibe este nombre por la posición en que han de ponerse los brazos para realizarlo.

Para la ejecución de este lance se cita al toro como a la verónica, y al llegar éste a jurisdicción se cruza sobre el otro el brazo opuesto, u lado por el que pasa la res, ofreciendo a ésta el dorso de la capa, ya en vuelo por el impulso.

El diestro Cayetano Sanz practicaba el lance de tijeras, en la mayoría de sus actuaciones, unas veces intercalándolo en su repertorio, y otras como remate a una serie de lances de otras marcas.

Cayetano Sanz, que también supo interpretar con buen estilo la navarra y el lance de frente por detrás, fué un torero madrileño formado en la dura escuela de los capeas pueblerinas de Castilla. En estas sus primeras actuaciones, ya

SUERTES DE OTROS TIEMPOS

demostraba el futuro diestro su gallardía y valor sereno, acusando un buen dominio de las suertes, que hacía suponer en él la aparición de una nueva e importante figura de la tauromaquia.

El recio estilo castellano, representado por el Salamantino, fué perfeccionado por Cayetano Sanz, que lo elevó en donaire y elegancia, tanto en el toreo de capa como en el de muleta, con tan buena fortuna que logró ganar el aplauso de los públicos andaluces, tan capacitados para valorar la estética del toreo que derrochaban por aquellos cosas los toreros sevillanos.

El punto flaco de este diestro madrileño estaba en la suerte suprema, que tan alta importancia alcanzaba por aquellos tiempos. Cayetano Sanz se mostró casi siempre faltó de decisión para ella.

Ya en 1844 y 1845, toreaba Sanz en Madrid de medio espada. Actuó de banderillero en la cuadrilla de José Redondo, y en 1848 tomó la alternativa, que le otorgó el Salamantino. En 1851 toreó en Sevilla, y a partir de esta fecha su nombre brilla en la primera fila del escalafón taurino, alcanzando su mejor época en la temporada de 1856.

Después de haber cumplido los cincuenta y seis años de edad, aun seguía toreando, retirándose al reconocer la pérdida de sus facultades. Murió en Madrid en 1891, a los setenta años de edad.

JOSE COMAS ACOSTA



ANTES DE COMPRAR UNA CAJA, PIDA CATALOGO A LA FABRICA MAS IMPORTANTE DEL PAIS

ARCAS GRUBER S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

EL ARTE *y los* TOROS

Dos Exposiciones y dos pintores



"Campera", óleo por José M.^o de Juan



"Manofete", por Alvaro Delgado

EL crítico, en esta su misión de descubrir cuanto de taurino presenta la pintura española de ayer y de hoy, ha recorrido en estos días pasados las salas madrileñas de Exposiciones; y como todo anelo tiene su premio, ha tropezado con dos pintores que, atraídos por el tema, cultivan, entre las variantes de su pintura, ese asunto españolísimo, más o menos derivativo de nuestra luminosa, espectacular y colorística Fiesta nacional. Dos pintores de escuela y orientación distinta, con un distinto concepto de la estética y del uso del color, del movimiento evolucionista del arte contemporáneo. Nos referimos a José María de Juan y a Alvaro Delgado, cuyo arte, en brusca antítesis formativa, se orienta y dirige por diferentes derroteros emocionales.

José María de Juan es el pintor sereno y grave, austero y con un concepto academicista rigidamente impuesto en la pureza de la línea, en la armonía, un tanto cromática si se quiere, del color. Pintor cuya obra, con su escuela continuativa, presenta, no obstante, particularidades personalísimas. En los dos aspectos o modalidades preferentes de su arte —el retrato y el bodegón—, su pincelada se define y concreta señalándose los perfiles en un alarde de su maestría en la línea y en el sentido realista y persuasivo de la composición. Es José María de Juan pintor hecho cabe los límites del más puro y tradicional clasicismo; y concorde con este criterio se trazó una línea de conducta, cuya fidelidad a la misma mantiene, a la par que solazando su espíritu, se encuadra en esa catalogación de la pintura de ayer, de hoy y tal vez de todos los tiempos pasados, presentes y futuros.

Su cuadro "Campera" —belleza, como su pintura, grave y serena, la de su modelo— testifica las buenas cualidades de su arte, esclavo consciente y premeditado de la técnica más rigida, severa y exigente.

Como contraste con la pintura tradicionalista de José María de Juan, la de Alvaro Delgado señala abierta y ostensiblemente características afines con un concepto de vanguardia futurista. Nada de retoques, nada de serena tranquilidad creativa, de apacible y suave realización que suponga estático impulso en el anhelo virtuosista del color y de las gamas. Alvaro Delgado es un pintor inquieto, febril y nervioso. Compilador de todas esas íntimas emociones evolucionistas que rompen con los cánones estéticos que prevalecieron a lo largo de todo el siglo XIX. La pintura de Alvaro Delgado es pintura del alma y de los sentidos, pintura psíquica, aliento juvenil que refresca y se verdece la planta, en cierto modo desecada y mustia, de un futurismo que estuvo un día a punto de fenecer. Alvaro Delgado, sin timideces y apocamientos, con toda esa entereza que da cierto dominio sobre el individuo, desde la atalaya de su genialidad formativa, divisó un campo ubérrimo de plasticidades colorísticas, que en brusco contraste habrían de hacer que su pintura fuera como la válvula de escape de su aliento ilimitadamente creador. Fracasarán quien mire su pintura al través del cristal sonrosado del detallismo y de la exactitud. Hay dos polos ensamblados en su pintura: de uno, el sentido figurado y espiritualista de las cosas; de otro, el color, el contraste de los tonos sobre la meliflua rigidez del lienzo. Como dice Ramón D. Faraudo en el comentario al catálogo: "No se olvide, en fin, que esta obra, como toda obra de grave voluntad, y sea cual fuere su carga axiomática, tiene mucho más de aventura que de operación aritmética. La voluntad que la dirige —o que la sigue como un timón de profundidad— llega a apoderarse a veces de algún dato irrefutable. En general, lo que se produce es un enigma mayor, que los contiene a ambos, en vilo sobre un cordaje nervioso de rasgos y masas de color."

La pintura de Alvaro Delgado es como un grillo estentóreo en la silente calma de unos tiempos híbridos y adocenados, que presagian la continuidad de la grave epidemia padecida hace años de los pobres bodegones y de las lamentables naturalidades muertas, carentes de los más complicados problemas resolutivos de composición.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Salida de la Plaza

(Cuadro de Gómez Díaz.)



J. Comas H. cañ